

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRIA EN EDUCACIÓN

LO ETHO-POLÍTICO EN EL ACONTECER DE LA EDUCACIÓN:

UNA PERSPECTIVA PARA EL CIUDADANO DE HOY

CARLOS ENRIQUE CARDONA QUICENO

MANIZALES

2013

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRIA EN EDUCACIÓN

LO ETHO-POLÍTICO EN EL ACONTECER DE LA EDUCACIÓN:
UNA PERSPECTIVA PARA EL CIUDADANO DE HOY

CARLOS ENRIQUE CARDONA QUICENO

ASESOR
DR. SAMUEL PATIÑO

MANIZALES

2013

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Ciudad y fecha

DEDICATORIA

A la vida misma porque ha sido grata en mi historia personal...

A mis padres y familia porque son incansables acompañantes...

A mi Comunidad de Religiosos Terciarios Capuchinos por su apoyo incondicional...

A mis amigos porque facilitan oxígeno e impulsan a trasgredir contextos en la urdimbre de valores...

Y sin lugar a dudas a Dios que me mantiene fortalecido a pesar de la incertidumbre y el caos en todo presente social...

De nuevo tengo lo que tengo
(Vaya, la verdad es que me siento otro) pero por fin estoy más seguro y más lejos.
Tengo lo que tengo y tengo familia, tengo una historia
y sobre todo te tengo a ti que me refrescas cuando en ti pienso...
por eso tengo lo que tengo y por lo tanto me tengo en Ti
(Mario Benedetti)

AGRADECIMIENTOS

En éste proceso académico:

- Al profesor/tutor Samuel Patiño por su discreción, respeto, sabiduría y exigencia académica en el acompañamiento de la propuesta.
- Al profesor Freddy Fernández Márquez por su acompañamiento en la orientación de la propuesta.
- A mis compañeros de la Maestría porque como académicos me enseñaron la gran responsabilidad social que se tiene en el contexto educativo.
- A Dios por lo que en todo momento me sigue regalando.

CONTENIDO

ODA A LA VIDA A MI EDAD.....	9
APERTURA	13
A LA HORA DE INVESTIGAR, LA UTILIZACIÓN DE MODELOS FRACTALES NOS POSIBILITA EL NIVEL DE DETALLE NECESARIO PARA DESCRIBIR LA COMPLEJIDAD DEL COMPORTAMIENTO HUMANO	15
FRACTALES: TEORÍA DEL CAOS...EL BROTE.....	18
LA TEORÍA DEL CAOS	23
FRACTAL UNO: LA EDUCACIÓN UN ESPACIO PARA CONVIVIR ÉTICAMENTE ..	26
FRACTAL DOS: LA ERA PLANETARIA	29
FRACTAL TRES: EL REVÉS A LOS PROBLEMAS DE LA CIENCIA, LA TÉCNICA Y EL DESARROLLO ECONÓMICO.....	37
FRACTAL CUATRO: EL DESPERTAR DE LA SOCIEDAD-CULTURA	39
FRACTAL CINCO: CONSIDERACIONES SOBRE MORAL, ÉTICA Y POLÍTICA:.....	41
EL ETHOS PARA LA EDUCACIÓN.....	41
FRACTAL SEIS: UNA MIRADA INTERDISCIPLINAR AL CURRÍCULO ESCOLAR, DESDE LA GLOBALIZACIÓN.	63
FRACTAL SIETE: LA TRIADA / CULTURA/EDUCACIÓN / SOCIEDAD.....	78
FRACTAL OCHO: LA REALIDAD EDUCATIVA COLOMBIANA.....	85
SITUACIÓN ACTUAL DE LA EDUCACIÓN	86

PROSPECTIVA	90
FRACTAL NUEVE: GRAN INVITADO, “NUESTRA IDENTIDAD: ESTUDIO COLOMBIANO DE VALORES”	92
¿POR QUÉ TRAER ESTA INVESTIGACIÓN?	93
EDUCACIÓN Y VALORES: PERSPECTIVAS DE LA RECONCILIACIÓN DE LOS COLOMBIANOS	95
LA DEMOCRACIA COMO VALOR: UN PUNTO DE PARTIDA, EL DISCURSO SOBRE LA ILEGITIMIDAD DEL ESTADO	99
Las conductas del día a día.....	101
SATISFACCIÓN CON EL SISTEMA POLÍTICO DEMOCRÁTICO	103
LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA	104
POLÍTICA Y SOCIEDAD	105
LA PARTICIPACIÓN EN LA POLÍTICA.....	106
APORTE DE LA EDUCACIÓN AL CAPITAL SOCIAL	113
CONDICIONES PARA ASUMIR LOS RETOS, DESAFÍOS Y RESPONSABILIDADES EN LA EDUCACIÓN.....	117
EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA.....	117
AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD.....	119
FRACTAL DIEZ: CIERRE / APERTURA.....	121
AUTORES CONVOCADOS.....	131
CIBERGRAFIA	138

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. <i>Frecuencia con que se tienen discusiones sobre asuntos políticos en algunos países</i>	102
Figura 2. <i>Opinión de los colombianos sobre el sistema político democrático.</i>	103
Figura 3. <i>Importancia, interés y participación en política -Grupos de edad-.</i>	108
Figura 4. <i>Importancia, interés y participación en política – Por niveles de educación-</i>	108
Figura 5. <i>Importancia, interés y participación en política – Por niveles de educación-</i>	110
Figura 6. <i>Nuestra confianza en los organismos internacionales – Por grupos de edad</i>	113
Figura 7. <i>Participación en grupos de Acción política y social -Por regiones-.</i>	120
Figura 8. <i>Participación en grupos de acción política y social -por estratos socio-económicos-.</i>	120

ODA A LA VIDA A MI EDAD...



Fractal gráficos textura luz mágica.

Conté mis años y descubrí que tengo menos tiempo para vivir de aquí en adelante que el que viví hasta ahora.

Me siento como aquel joven que ganó una caja de bombones; los primeros los comió con displicencia pero, cuando percibió que quedaban pocos, comenzó a consumirlos lentamente y a disfrutarlos más.

Ya no tengo tiempo para lidiar con mediocridades. No quiero estar en reuniones donde desfilan egos inflados. Son irritables los oportunistas y las personas aranasas.

No tolero a los envidiosos que tratan de desacreditar a los más capaces para apropiarse de sus lugares, talentos y logros.

Ya no tengo tiempo para proyectar megalomaniacos. No participaré en conferencias que establecen reglas engañosas para erradicar la miseria en el mundo.

No quiero que me inviten a eventos donde se pretende solucionar los problemas del milenio.

Ya no tengo tiempo para reuniones interminables donde se discuten: estatutos, normas, procedimientos y políticas, sabiendo que no se va a lograr nada.

Ya no tengo tiempo para soportar melindres de personas que, a pesar de su edad cronológica, son unos inmaduros.

No quiero ver las agujas del reloj avanzando en reuniones de “confrontación”, donde sólo “ponemos sobre la mesa” las opiniones de los poderosos.

Me molesta ser testigo de los defectos que genera la lucha por el “majestuoso” cargo de Director.

Recuerdo ahora a Mario Andrade que afirmó: *“Las personas no discuten los contenidos, sólo sus títulos”*.

Mi tiempo es escaso para discutir títulos; quiero la esencia. Mi alma tiene prisa.

Sin muchos bombones en la caja, quiero vivir al lado de gente humana que sepa reír de sus errores, que no se envanezca con sus triunfos, que no se considere electa antes de tiempo, que no huya de sus responsabilidades, que defienda la dignidad de los marginados y que desee tan solo andar en paz.

Caminar junto a cosas y personas de verdad.

Disfrutar de un afecto absolutamente sin fraudes, nunca será una pérdida de tiempo.

Lo esencial es lo que hace que la vida valga la pena.

Quiero rodearme de gente que sepa tocar el corazón de las personas.

Gente a quien los golpes duros de la vida, les enseñe a crecer con toques suaves en el alma.

Si...

Tengo prisa por vivir con la intensidad que sólo la madurez puede dar.

Pretendo no desperdiciar parte alguna de los bombones que me quedan...
porque estoy seguro que serán más exquisitos que los que hasta ahora he comido.

Mi meta es llegar al final satisfecho y en paz conmigo mismo.

Piénsalo ¿Y tú meta cuál es para este tiempo mágico que nos queda?

Porque a la luz del corto período de vida que se nos concede, debemos buscar tiempo para vivir, disfrutar y ser felices.

Aprovechemos nuestro "tiempo mágico" porque el tren de la vida sigue avanzando. Anónimo

APERTURA

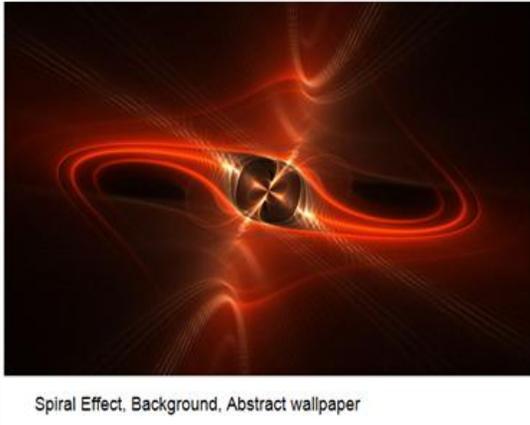
Pensar “*Lo etho-político en el acontecer de la educación: una perspectiva para el ciudadano de hoy*”, es pretender construir nuevos ciudadanos para el mañana, ello implica un compromiso ético-político con miradas comunitarias pensando en el otro (a). Sin embargo, las instituciones educativas aparecen históricamente conexas, tanto por su inevitable inercia como por su carácter de originalidad superfluida, a estructuras sociales superadas; pero aquello que parecía lujo de élites privilegiadas, se convierte, por la misma necesidad de la sociedad en conjunto, en una necesidad de jóvenes en busca de su propia identidad, a través de la escuela. Pero *¿Está la escuela a través de la educación para este cambio identitario de los jóvenes?*.

El presente trabajo se divide en 9 (nueve) capítulos, distribuidos de la siguiente manera: el primero construye la referencia desde lo educativo, en la cual se pronuncia desde la antropoética y la socioética, con miras a la construcción del ethos con lo político para la educación de la ciudadanía posmoderna. Seguidamente, el capítulo 2 (dos), tiene por objeto examinar la era planetaria, a partir de la actualidad, desde la educación y su referencia desde el ethos planetario. El capítulo 3 (tercero), es un estudio desde el revés a los problemas de la ciencia, la técnica y el desarrollo económico, y sus influencias que generaron y generan concepciones decadentes socio-culturales, donde lo ético-político debe de gestar toda una construcción pedagógica. El capítulo 4 (cuarto), se ocupa del despertar de la sociedad-cultura en el ámbito de lo ético educativo, donde se da un tratamiento sistemático a la sociedad con

referencia a la cultura postmoderna. El capítulo 5 (cinco), trata sobre las consideraciones sobre moral, ética y política, el ethos para la educación. Donde se toma como punto de referencia lo moral como principios para la ética y la misma política, para abordar desde la reflexión educativa como acontecimiento donde se revelan los proyectos educativos y sus términos de referencias que intenciona la ética para las sociedades democráticas. El capítulo 6 (sexto), tiene como punto de partida una mirada interdisciplinar al currículo escolar, desde la globalización, capítulo que plantea la noción y las estrategias típicas de las argumentaciones de los Estados en clave con la educación. El capítulo 7 (séptimo), recoge la triada cultura / educación / sociedad, donde se sostiene la contribución y la importancia de la educación ética y política desde lo plural. El capítulo 8 (ocho), asoma la realidad educativa colombiana, como situación actual de la educación, desde una prospectiva ética con miras hacia lo político. El capítulo de cierre tiene como título gran invitado: una investigación... nuestra identidad: estudio colombiano de valores. Se justifica la importancia del presente trabajo investigativo.

En resumen, la era planetaria se encuentra toda arropada en un mismo proceso de desarrollo, que implica y pone en brutal enfrentamiento las estructuras de civilización de tendencias diferentes unificándolas. Todo esto, en forma esquemática, en cuanto convierte las estructuras educativas, como cuestión vital. Y es el interés de éste trabajo desde lo ético-político presentar una nueva renovación que se justifica en los capítulos antes mencionados.

**A LA HORA DE INVESTIGAR, LA UTILIZACIÓN DE MODELOS FRACTALES NOS
POSIBILITA EL NIVEL DE DETALLE NECESARIO PARA DESCRIBIR LA
COMPLEJIDAD DEL COMPORTAMIENTO HUMANO**



...Yo navego entre ciencia y no en ciencia. ¿Cuáles son mis fundamentos?, la ausencia de fundamentos, es decir, la conciencia de la destrucción de los fundamentos de la certidumbre. Esta destrucción de los fundamentos, propia de nuestro siglo, ha

llegado al conocimiento científico mismo. ¿En que creo?, Creo en la tentativa de desarrollar un pensamiento lo menos mutilante posible y lo más racional posible. Lo que me interesa es respetar los requisitos para la investigación y la verificación propios del conocimiento científico, y los requisitos para la reflexión, propuestos por el conocimiento filosófico.

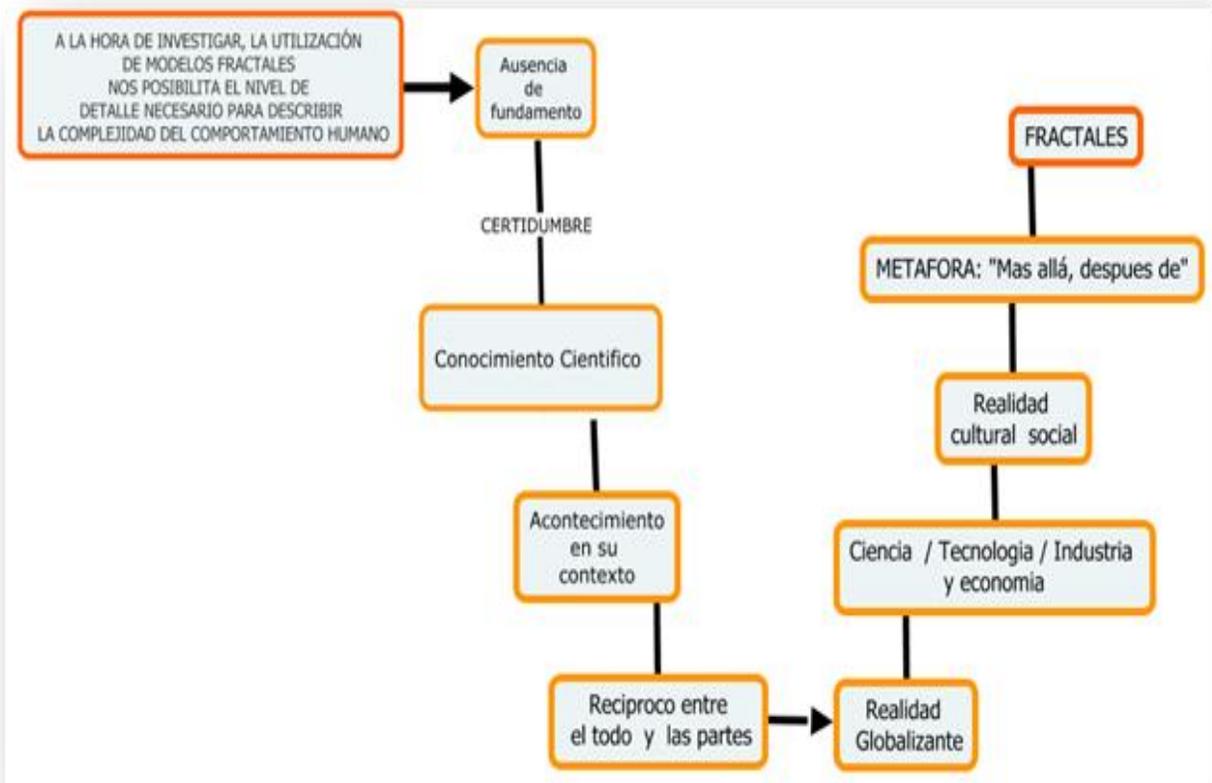
Situar un acontecimiento en su contexto, incita a ver como éste modifica al contexto o como le da una luz diferente. Un pensamiento de este tipo se vuelve inseparable del pensamiento de lo complejo, pues no basta con inscribir todas las cosas y hechos en un “marco” u horizonte. Se trata de buscar siempre las relaciones e inter-retro-acciones entre todo fenómeno y su contexto, las relaciones recíprocas entre el todo y las partes: cómo una modificación local repercute sobre el todo y cómo una modificación del todo repercute sobre las partes (Morín, 1994).

La metáfora (del griego *metá* o *metastas* “más allá, después de”; y *phorein*, “pasar, llevar”) consiste en el uso de una expresión, con un significado distinto o en un contexto diferente al habitual. Es un recurso que se utilizará para mantener el deseo latente de ver –en éste caso- a la escuela y en lo que se ha constituido por el devenir de la educación en la construcción del ciudadano. La academia, a través de su historia, ha sido necesaria para el habitante presente y en ésta propuesta emergente al actor social se le facilite una educación en lo ético-político¹.

Paulo Freire expresa que: “La educación por sí sola no cambia el mundo”, pero ésta ayuda en el tejido de mundo para una transformación dignificante en el ciudadano y en la cultura-sociedad. Hoy, en ésta realidad globalizante, hay caos, impulsado por el cuatrimotor: ciencia, tecnología, industria y economía. Con la propuesta de lo etho-político, en el acontecer de la educación una perspectiva para el ciudadano de hoy; se pretende dar respuesta a inquietudes como: ¿La renovación de la educación ciudadana en el currículo, cómo se ha concebido para que contribuya al fortalecimiento y ejercicio de los valores democráticos?, no es una respuesta categórica, pero si es importante que hoy el ciudadano se exista, se forme como actor ético-político. Esta propuesta, mantendrá una reflexión epistémica teniendo presente:

¹ *Éthos* Hace referencia " significa inicialmente "guarida, lugar donde habitan los animales, o morada, lugar donde habitan los hombres"; “A diferencia de otras épocas en que los ideales políticos gozaban de adhesión y capacidad movilizadora, parece ser una característica de la nuestra su progresiva pérdida de credibilidad. De manera generalizada, la política no significa otra cosa que un escenario en el que la ficción deviene realidad y donde se consienten actitudes que serían consideradas como inmorales en el campo de las relaciones interpersonales.

- ✓ La reforma del pensamiento de la sensibilidad; dignificar-se como ciudadano y responder a la realidad cultural-social desde la escuela como nicho impulsor de dicha estrategia.
- ✓ Que se evidencie ganancia en humanidad, para construir lo humano desde lo comunitario.
- ✓ Dar respuesta a la sociedad-cultura; para su transformación.
- ✓ Mejora del actor social en la construcción del conocimiento; haciéndose partícipe activo de comunidad y con fines comunes.



FRACTALES: TEORÍA DEL CAOS...EL BROTE



Fractales: Teoría caos fractal programa imagen

Una metáfora despierta la visión o la percepción que se habían convertido en clisés. En este sentido un poeta dijo: “la realidad es un clisé del que nos escaparemos a través de la metáfora”. La metáfora literaria establece una comunicación analógica entre realidades muy alejadas y diferentes, que permite proporcionarle intensidad afectiva a la

inteligibilidad que aporta. Al provocar ondas analógicas, la metáfora supera la discontinuidad y el aislamiento de las cosas. Con frecuencia aporta precisiones que el lenguaje puramente objetivo o denotativo no puede aportar. De esta manera se comprende mejor la calidad de un vino que por medio de referencias físico-químicas, cuando se habla de su cuerpo, su buqué o su sequedad. (Morín, 1994).

Desde los inicios de la ciencia en Grecia, como doctrina que quería explicar el ser y el comportamiento de nuestro universo, la explicación de los fenómenos se regía por la Geometría Euclídea. El mundo platónico, el mundo de las ideas, era el universo, en el cual, las formas euclídeas, formas perfectas, permanecieron como ideales, sin embargo, para Platón, el universo de lo humano se caracterizaba por la imperfección; el universo humano era una imagen imperfecta del universo utópico, basado en las formas de la geometría que Euclides postulaba.

Una meta inicial de la nueva geometría fractal, es la de descubrir, desde fuera, la forma de diversos objetos, para posteriormente estudiar una de las características principales de cualquier objeto fractal, su dimensión, que no será más que un índice del grado de irregularidad e interrupción que posee. El término "fractal" nace del adjetivo latino "*fractus*", que significa interrumpido o irregular. De igual manera, la pretensión que surge en esta propuesta de lo ético-político, en el acontecer de la educación: para el ciudadano de hoy, resulta halagadora porque el hombre como tal, el ciudadano de hoy, tiene que estar revestido de valores humanos para que, en todo momento, permita impulsarse y avanzar en su proyecto de vida personal y comunitario. Un ciudadano hoy que debe permearse por vestigios éticos, políticos, ofrecidos desde la escuela misma haciéndose partícipe de un puesto de honor para que, con actitud emancipadora sea un revolucionante infranqueable de provocaciones en el otro, con surcos dignificantes y preocupado por la transformación de los pueblos.

Durante el desarrollo de la Obra de Conocimiento se verá una estructura fractal² en muchas de las páginas y se debe entender como esa figura sin forma regular, que, a su vez, tiene una razón de ser, y que, así como refleja "sin forma", es una figura

² . El término fractal determina una cualidad que tienen todos los elementos que poseen forma. Se trata de un concepto matemático dado por el matemático francés Benoit Mandelbrot en la década de los 70, significa romper, crear fragmentos irregulares. Los fractales consisten en la repetición de formas irregulares de una manera reiterada, combinando irregularidad y estructura. Podemos iniciar el acercamiento de nuestro alumnado a los fractales haciéndoles entender que éstos son las distintas formas que una misma realidad puede presentarse en la naturaleza. Un fractal natural es un elemento de la naturaleza que puede ser descrito mediante la geometría fractal. Las nubes, las montañas, el sistema circulatorio, las líneas costeras o los copos de nieve son fractales naturales. Esta representación es aproximada, pues las propiedades atribuidas a los objetos fractales ideales, como el detalle infinito, tienen límites en el mundo natural.

geométrica infinitamente compleja, con coloridos-imágenes-misterio, donde sin lugar a dudas en el trasegar de éste trabajo fue lo que se encontró, es decir, una escuela con una educación con una forma regulada-orientada por intencionalidades del hombre, que pone su pensar en un sistema y que lo único que puede leerse de entrada es la de una apariencia caótica, desordenada que, no obstante resulta asombrosamente ordenada. Hay una historia de la escuela, de una cultura, de una sociedad, en la cual el existir del hombre ha estado siempre presente; cuando llega el momento de resurgir, para que éste sea un hombre políticón y ético, se encuentra de entrada con ese gran misterio que es el mismo hombre como actor social-transformante.

En el ciudadano está lo mental integrado a la incertidumbre, es decir, a la impredecibilidad, por lo tanto su psicología no sigue una causalidad lineal, en él hay diversidad de colores, desde lo metafórico, múltiples formas de existirse y de interactuar, infinidad de intencionalidades-intersubjetividades... es decir, esas mismas imperfecciones facilitan al hombre consciente a proyectar, a avanzar en la sociedad misma, esas cosas suceden porque la naturaleza, la sociedad misma se manifiesta a través del desorden.

Una estructura fractal es una figura geométrica, infinitamente compleja, en apariencia caótica, que sin embargo resulta asombrosamente ordenada; de igual manera la sociedad y el ciudadano, se funden en una red de tejidos complejos, dicha realidad debe avizorarse-entenderse de manera proactiva. A partir de allí se hilvanará un tejido que construirá distintas conexiones, se dará un despliegue de posibilidades

transformantes, que a pesar de todas las tensiones, se puedan concluir de modo parcial, acciones dignas en clave de comunidad, con actores políticos y éticos.

Construir esta propuesta, supone muchas inquietudes, incertidumbres, confusiones. Es un pensamiento que se mueve erráticamente.

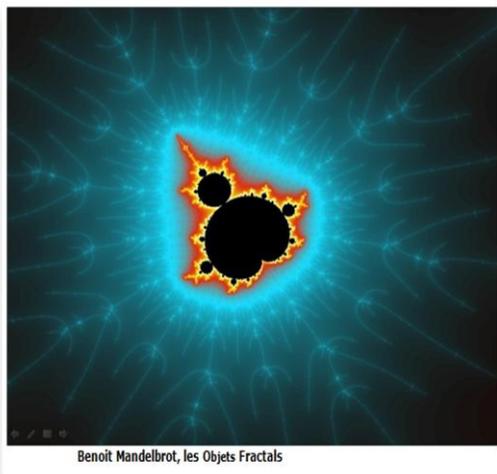
Toma y abandona ideas con facilidad, con el riesgo de cambiar su propósito original. Esos comportamientos-ideas caóticos, tienen valor en sí mismos, conserva la misma identidad, el mismo estatus ontológico en su orden, debe velarse una actitud hacia ese caos en la construcción de la obra, invita a ver dicha situación como parte del proceso que proviene de un orden-historia previo y que desemboca en un nuevo orden horizontal y dialógico con otras disciplinas. Hay una nueva estructura adaptativa, es decir, desde el mismo desequilibrio, incertidumbre, se generan posibilidades para seguir concretando-avanzando en la construcción de ese ciudadano, hoy, más ético-político en el acontecer de la educación.

En la propuesta de ésta obra, desde la teoría del caos y con la metáfora fractal, la misma *escuela* ha atravesado etapas de caos y etapas de orden, buscando, no solamente, realizar descripciones y respuestas detalladas del estado caótico en los tiempos presentes, sino también y sobre todo establecer nuevas propuestas, alternativas, soluciones que sean pertinentes para la demanda de la escuela, en su servicio al estudiante y sociedad como tal, que ellos sean beneficiados por una propuesta que les permee desde lo ético y político y que se reconozcan como

ciudadanos que, desde su proceder, en el día a día, sean transformadores en el contexto en el cual existan.

El sistema educativo, ha mostrado, en los diferentes momentos de la historia, que ha sido permeado por lo democrático, político, que ello ha sido en muchos momentos un punto de quiebre para la misión de la educación en la escuela, deteriorando los procesos formativos y alejándose de la real trayectoria que tiene la educación: Facilitar verdaderos tejidos en la urdimbre de la vida. En esa trama, los actores que se inquieten por descubrir conocimiento, se convencerán del compromiso que tienen como ciudadanos, para el crecimiento de la sociedad y sus culturas. Por lo anterior, y partiendo de la realidad que vivimos, preguntémonos: ¿Por qué el orden puede llevar al caos y el caos al orden, si pueden crearse modelos, que pueden determinar, de manera paradójica, un orden dentro del caos? ... Esta reflexión, permitirá la realidad de los sistemas, que, como se sabe, son predecibles, en un momento dado, pueden empezar a desordenarse y caotizarse. La normalidad volverá luego, sin embargo, es allí en el caos, desde donde se deben retomar las estrategias que mantengan la calidad de la academia y sean coherentes con lo que ella se pretende. Se hace, por tanto, necesaria la *escuela* con sus profesores y todo el *sistema*, volviéndose pertinente para el ciudadano, tributándole la importancia en su formación para ser actor protagónico en la sociedad impactando como político y ético.

LA TEORÍA DEL CAOS



La historia no constituye entonces, una evolución lineal. Ella conoce turbulencias, bifurcaciones, desviaciones, fases inmóviles, estadios, periodos de latencia seguidos de virulencias como en el cristianismo el cual incubó dos siglos antes de sumergir el Imperio Romano; procesos epidémicos extremadamente rápidos como la difusión del Islam. Es un enjambre de devenires enfrentados con riesgos, incertidumbres que involucran

evoluciones, enredos, progresiones, regresiones, rupturas. (Morín, 2003)

La teoría del caos sugiere un mundo fluido e interconectado, concebido como un todo. Contrariamente a los postulados científicos tradicionales, que toman a los seres humanos y la naturaleza, como objetos individuales, la teoría del caos considera que todo tiene un valor intrínseco, la escuela no se escapa de ello, pero debe mantenerse en clave de multidisciplinariedad para que, el valor agregado siempre se dé y revierta en el ciudadano del común. Lo fractal, en el sistema educativo y en la escuela como tal, hace que sea multiforme, colorida, fatigante...

Pero este es el pretexto, para seguirla pensando como el espacio desde el cual, se dé respuesta al ciudadano y al momento histórico que vive.

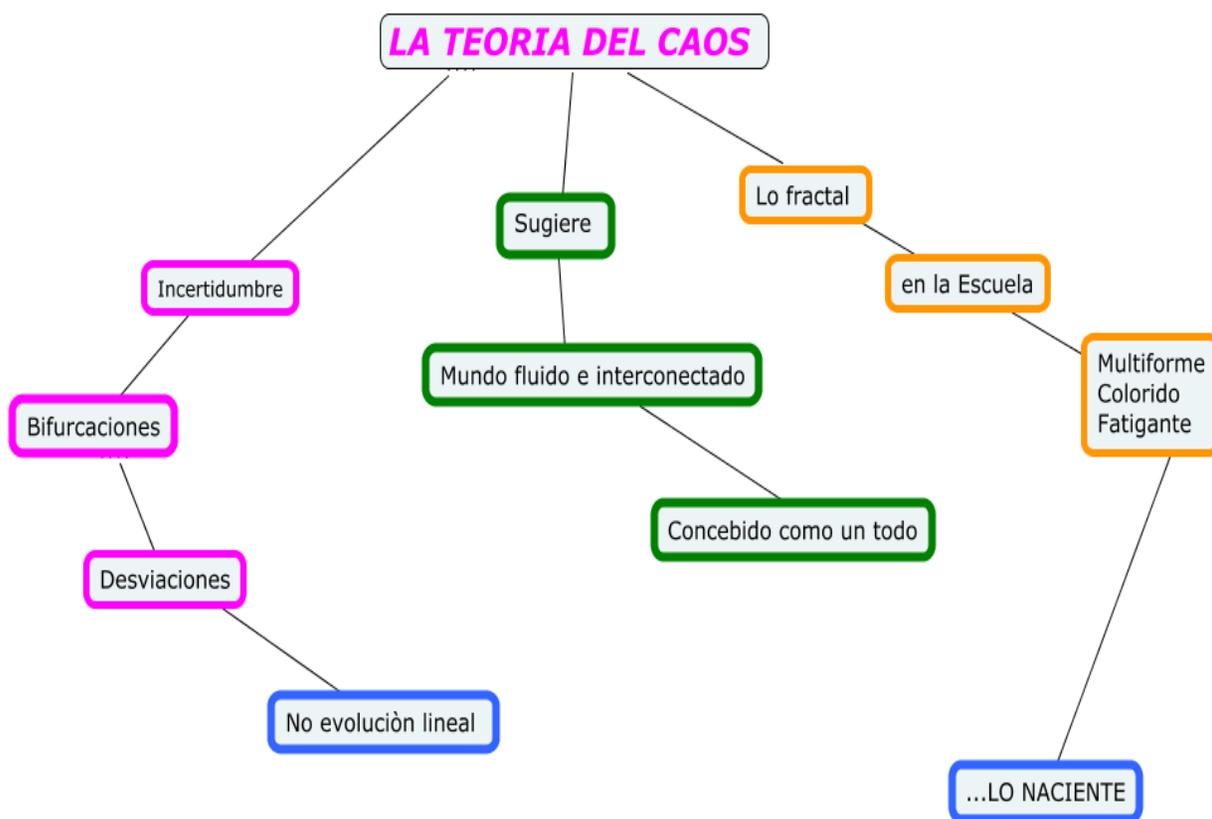
Una sociedad que no ha acabado de dar respuesta a sus preguntas e incertidumbres, es este mundo loco, caótico, regido por el cuarteto moderno de ciencia, tecnología, industria y economía, que parecen orientar la vida hoy.

Por lo tanto necesitamos de una escuela naciente, con una real coherencia en su intencionalidad formativa, que integre lo emergente en su propuesta como base del conocimiento. Esta realidad es para que el ciudadano de hoy sea estandarte de lo ético-político, en esta sociedad-cultura, con actitud comunitaria, una dimensión de dignificación por el otro, por lo otro y de despliegues que trasformen en y desde el caos en ese devenir bucléico para seguir siempre naciendo a nuevos horizontes.

La educación es mirada histórica-presente y futura. Esta propuesta, como obra del conocimiento aspira a “recrearse” en los fractales que representan los sistemas dinámicos, la geometría de la naturaleza, las infinitas retro-alimentaciones... Esto es lo que representa la escuela-educación, en el transcurrir de los tiempos: con caos, satisfacciones y limitaciones; en síntesis, lo que no puede ser medido en términos Euclidianos. Caso queda convertido en un fractal que obliga a dar respuestas, en este presente en clave de infinito. Eso es un fractal, siempre provocador, misterioso, con múltiples aristas. Siempre, invitando a dar respuestas, igual que el ciudadano de la era planetaria. Facilitador de vida en testimonio dignificante de lo ético-político para sí y para la sociedad-cultura.

Es precisamente esa la invitación para ver ésta propuesta desde el lente de los fractales, recordar que:

“Como una lámpara de aceite en medio de la oscuridad de la mediocridad, necesita constantemente que se le cambie el combustible para brillar; y el combustible somos todos, debemos ir renovando el aceite de fractales y no dejar que se apague su llama”.³



³ Es una representación de un recorte de la realidad compleja, conceptualizado como una totalidad organizada (de ahí la denominación de sistema) en el cual los elementos no son “separables” y por lo tanto no pueden ser estudiados aisladamente. Es decir que los elementos de un sistema complejo son “interdefinibles”.

FRACTAL UNO: LA EDUCACIÓN UN ESPACIO PARA CONVIVIR ÉTICAMENTE



Bill y Kerry del proyecto Camelot

Comprender no impide juzgar, juzgar no impide comprender”.

“El hombre es ese animal loco cuya locura ha inventado la razón”.

“¿Nuestra civilización, modelo de desarrollo, no estará enferma de desarrollo?”.

“Si tu pasado es experiencia, haz del mañana sentido común.” (Morín, 2002)

El sistema educativo, no satisface las necesidades reales de la sociedad actualmente. Por ello, la escuela en sus niveles de formación, constituye la institución más tradicional, conservadora, rígida y burocrática de estos tiempos, así como la más resistente a los diversos cambios que se han generado con la globalización actual. Si bien, es una situación que no refleja la problemática en su totalidad, por lo menos señala la ausencia del ethos y la falta de los principios políticos desde la misma escuela. Sin embargo, se debe insistir en la formación ciudadana, como proceso que tiende a implementar lo ético-político. Ello generaría aulas abiertas, pedagogías novedosas, formación cultural, reconocimiento y diferencia del otro (a) con posibilidades para que los estudiantes se formen con una mentalidad de estudios libres, con tendencias / propósitos, esperanzas e intencionalidades hacia nuevos campos de la educación, que señalaran caminos para alcanzar mayores progresos como lo es en éste caso lo ético-político.

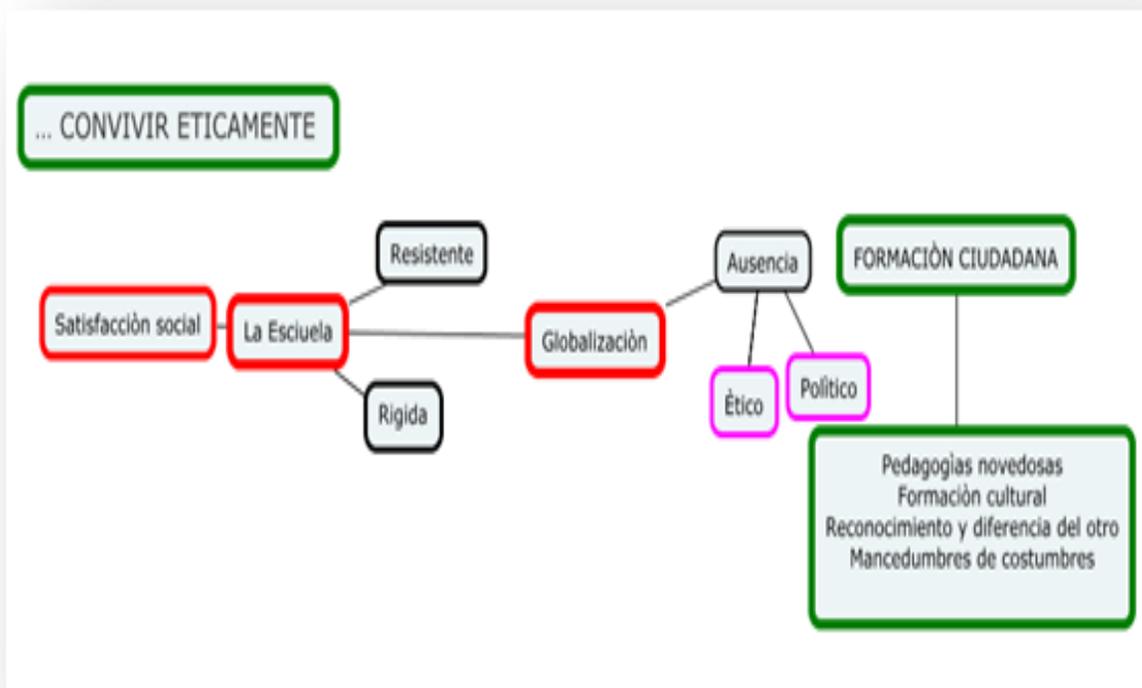
Igualmente, en estos días, hay afanes por nuevas propuestas educativas para la enseñanza / aprendizaje como proceso continuo y ordenado, desde lo académico con presupuestos hacia una nueva ciudadanía, cuya intencionalidad tiende hacia la razón / participación / pertinencia con valoración ciudadana, para fortalecer directamente lo que se conoce como aparato educativo de la sociedad-cultura.

Por eso *“el ciudadano no nace, se hace. Y la educación cívico-política se completa con la madurez moral”*. (Rubio, 1966:9) Y es ésta la propuesta de trabajo que se establece en ésta investigación, es decir, construir elementos para la educación de lo ético-político, donde se construya un nuevo ciudadano con lentes y espejos amplios para la fundamentación progresiva de la educación civil, con compromiso prominente desde la praxis social. Desde la antropoética y la socioética, con miras a la construcción del ethos con lo político para la educación de la ciudadanía posmoderna.

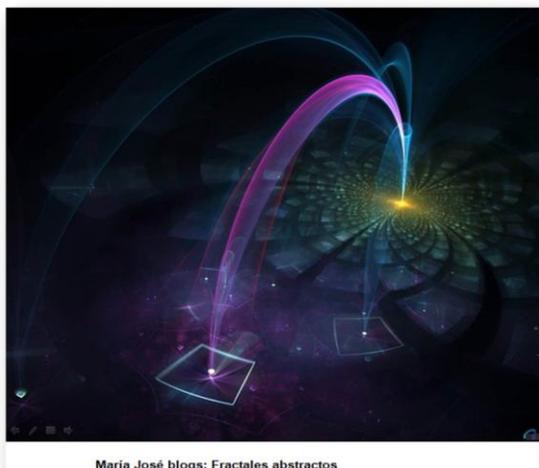
El ciudadano precisa de unas cualidades específicas que son: mansedumbre de costumbres, esto es, un carácter pacífico, abierto a la discusión y a la deliberación pública. Es decir, virtudes agonísticas y no polémicas; prudencia, juicio político para participar en el gobierno de la república. En segundo lugar, la ciudadanía, la relación del ciudadano con la ciudad, está caracterizada por los siguientes rasgos: la participación en igualdad de los ciudadanos en el gobierno, la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, con una cierta «condición igual» humilde y no vil ni soberbia. En tercer lugar, la ciudad no es cualquier tipo de pueblo o población: la ciudad es la compañía humana más excelente. La ciudad es una república, una agrupación política gobernada mediante

la deliberación de los ciudadanos, además caracterizada por la igual participación política y disfrute de derechos definidos por la ciudadanía” (Rivero, 2001:52).

En palabras del profesor Morín: desde «la ética del género humano», que se eduque desde la existencia de su conciencia ciudadana para el desarrollo humano comunitario con principios éticos y relevancia política con miras hacia lo antropológico como ciudadano del mundo.



FRACTAL DOS: LA ERA PLANETARIA



“Con la civilización hemos pasado del problema del hombre de las cavernas al problema de las cavernas del hombre”
(Morín, 2009)

Los cambios acelerados derivados de la actual realidad globalizante, hace que en definitiva se tenga consciencia que todo esto hace parte del mundo, cualquiera de los contextos en que el ciudadano se ubique, más, cuando el hombre mantiene su inquietante y anhelada búsqueda de indagar por el hombre en su entorno, como también lo qué es el entorno para ese hombre, desde una construcción comunitaria. La educación en esta era planetaria, no debe desviarse de la realidad global en la que se mueve y, especialmente, no pueden omitirse los múltiples factores en que está implicado el hombre. Por lo tanto se es una humanidad globalizante, la educación misma debe coadyuvar a reforzar el tejido social para que el ciudadano construya su acontecer comunitario.

Como lo expresa Amin Maalouf: (1999)

Mi convicción profunda es que el futuro no está escrito en ningún sitio; será lo que nosotros hagamos de él. ¿Y el destino?... para el ser humano, el destino es como el viento para el velero. El que está al timón no puede decidir de dónde sopla el viento, ni con qué fuerza, pero sí puede orientar la vela. Y eso supone a veces una enorme

diferencia. El mismo viento que hará naufragar a un marino poco experimentado, o imprudente, o mal inspirado, llevará a otro a buen puerto. Casi lo mismo podríamos decir del “viento” de la mundialización que sopla en el planeta. Sería absurdo tratar de ponerle trabas, pero si navegamos con destreza manteniendo el rumbo y sorteando los escollos, podremos llegar “a buen puerto”...

Por tanto se debe comprender la realidad mundo y desde ahí, indagar por los escollos que ha tenido que sortear la educación en todo su devenir, como también los que han existido en el ambiente de lo político y ético.

Hay que comprender la realidad globalizante⁴ en los cimientos de cultura-educación-sociedad, un tri-eje que expresa Guarín: (2011: 106): *Es ya el complejo de sistemas de realidad humana, sistema de acciones y comunicación, que subyace en la sociedad y es para la sociedad, son signos de los tiempos que hacen que se dé respuesta de modo pertinente y eficaz*, (Guarín, 2011:101;133)⁵ el ciudadano de mundo debe asumir su realidad de modo comunitario, donde prevalezca la dignificación del hombre y pueda aflorar entramados efectivos en ciudadanía-humanidad cosmopolita.⁶

⁴ El término *globalización*, casi siempre es utilizado para describir únicamente la mundialización de las dimensiones económica y tecnológica, aunque muchos críticos han señalado que la globalización es una dinámica multidimensional, es decir: ecológica, cultural, económica, política y social, todo ello en mutua interdependencia; aún así no deja de ser un término que pertenece a una visión unidimensional y reductiva del devenir humano del planeta.

⁵ Guarín J, Germán. (2011). (2° Edición). Epistemología hermenéutica en la interdisciplinariedad contemporánea. *Condiciones para la organización compleja del conocimiento en la episteme contemporánea del tri-eje educación, sociedad y cultura*. Colombia: Editorial Universidad Católica de Manizales. Pg. 101-133.

⁶ La palabra *cosmopolita* significa ciudadano del mundo y en el contexto que escribimos refiere a un ciudadano dignificante y en despliegue de humanidad... un ser con actitud comunitaria porque tiene raíces.

Cuando se habla de ciudadano comunitario y dignificado, cabe señalar, que el hombre planta su vida en donde se le fortalecerá su carácter —y es la tierra, la naturaleza misma-, donde subyace una verdadera interconexión-interrelación. He aquí lo complejo de la interdisciplinariedad, hacer surgir un pensamiento ambiental, trabajar las tramas de la vida, las urdimbres y los tejidos de ella, en un contexto determinado, con unas necesidades establecidas, pero sobre todo con afanes de sentidos de vida; volcar la mirada a lo complejo,

La complejidad no es lo difícil. La complejidad estudia las relaciones-flujos-conexiones entre todas las cosas y las nuevas cualidades y comportamientos emergentes. Las llamadas teorías de la complejidad, surgen de las ciencias físicas y biológicas. El pensamiento complejo surge de las ciencias humanas y sociales, y la complejidad ambiental, surge de un pensamiento ambiental y de trabajar las tramas de la vida, urdimbres y tejidos de la misma.⁷(Noguera, 2006:266).

Bien se dice que cada uno cosecha donde ha sembrado, por lo tanto, se hace indispensable una pregunta: ¿Hay en mí un afán de identificar mi realidad desde cualquier estilo de vida y convertirme en el heraldo que sabe afrontar / enfrentar nuevos retos y a partir de allí; como educador social convertirme en un emancipador / provocador de escenarios vitales-transformantes de humanidad, o por el contrario soy un ladrillo más en la pared?, realmente la educación es ambiental, como se expresa que, “a partir de la epistemología de la complejidad, se intenta constituir un dominio

⁷ Aportes de la Complejidad a la Educación del siglo XXI. 2006. Ana Patricia Noguera de Echeverri. Revista Facultad de Educación No.7. Cuadernos Interdisciplinarios Pedagógicos. Universidad del Quindío. Págs. 266.

donde el conocimiento se piense como producto de la interacción entre el ser humano, la sociedad, la vida y el mundo: por ser el acto de conocimiento a la vez biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social, histórico; el conocimiento no puede ser dissociado de la vida humana y de la relación social” (Morín, 1994:27-33), he ahí la conexión-relación-flujo... cuando se habla de interdisciplinariedad.

La relación del ser humano con la naturaleza y el planeta no puede concebirse de un modo reduccionista ni separadamente, como se desprende de la globalización, porque la tierra no es la suma de elementos disjuntos: el planeta físico, más la biosfera, más la humanidad, sino que es la relación entre la tierra y la humanidad que deben concebirse como una entidad planetaria y biosférica. Recordar que el hombre es un ser natural / sobre natural, es decir, natural porque tiene un doble arraigo: el cosmos físico y la esfera viviente; sobre natural porque el hombre, al mismo tiempo, sufre un cierto desarraigo y extrañeza debido a las características propias de la humanidad, a la cultura, a las religiones, a la mente, a la conciencia que lo han vuelto extraño al cosmos, del cual no deja de ser secretamente íntimo. (Morín, 1993).

Desde la misma propuesta de lo etho-político en el acontecer de la educación: una perspectiva para el ciudadano de hoy, estas categorías han de tenerse presentes al pensar el habitante, como actor comunitario en la cultura-sociedad, como lo dice Guarín (2011:103). La educación es un desafío, una aventura, una sospecha, una utopía, no fácil de comprender en el trayecto histórico de su idealización, ideación y realización.

La educación es cuestión abrazadora / provocadora / emergente de dignificación hombre-sociedad en clave transformante; es seguir con el deseo de que el hombre se reconozca (relación consigo mismo), se relacione con el otro (interacción con el otro), se signifique-proyecte (relación con el trascendente), se comprometa con el medio ambiente (relación con lo otro); sólo entonces el hombre comenzará el camino para ser plenamente humano.

Hablar de indagación, es interpretar, desde la misma investigación al hombre en todo su esplendor, en su condición compleja de sujeto social y de sociedad, convertir así, posibilidades impulsoras de conocimiento para la transformación de lo local, pero sin lugar a dudas en lectura social-cultural y en clave histórica: pasado-presente-futuro. Es ya el complejo de sistemas de realidad humana, de acciones y comunicación; que subyace en la sociedad y es para la sociedad, son signos de los tiempos que hacen que se dé respuesta de modo pertinente, eficaz a las demandas que la misma sociedad tiene.

Germán Guarín (2011:113), expresa

Somos tiempo en proyecto de vida, obra de vida y conocimiento, obra de humanidad y transformación en todos nuestros modos de vivir juntos, como política de grupo, de comunidad, de sociedad y cultura, de educación, como política de civilización y como política de formación, como política de hombre, de humanidad. Somos tiempo en conciencia histórica y conciencia social, como política de articulación de nuestras experiencias, de nuestros conocimientos, de nuestras ciencias y saberes, de nuestras prácticas y organizaciones sociales y humanas, de nuestras instituciones.

La conciencia histórica es la de un sujeto de pensamiento situado, colocado en especificidad de acontecimiento, en coyuntura de acontecimiento, y que logra desde el aquí y el ahora, en tiempo presente, actualizar el pasado, actualizar el futuro, siempre en reconstrucción, en resignificación de su proyecto de vida, aún en la adversidad de las circunstancias, aún en la determinación de lo dado.

Dice Zemelman, “el olvido de la historicidad nos lleva a encerrar el fenómeno en un nivel morfológico, en un esquema puramente determinista”. La sociedad existe cuando el sujeto social es creador y se convierte en facilitador, para construir desde la diversidad, es conversador de la igualdad—hay derechos y deberes-; es cuando el sujeto social “*el buen ciudadano de la polis*”, entiende que la educación debe hablar en el diario acontecer con lo ético, lo político y demás ciencias sociales.

La comunicación intercultural de ésta era planetaria hace que la complejidad del pensamiento siempre esté puesta en intercomunicación válida de las diversas lógicas, intereses, intencionalidades, porque todo ello, tanto el sistema, como los sujetos son el resultado de un acontecer histórico.

Educar en esta era planetaria, desde el reconocimiento / identificación de lo ético-político; es educar para el reconocimiento de la sociedad-cultura, en frecuencia de historicidad; es educar para la generación de sentido en el sujeto social.

Es romper paradigmas⁸, desvelar posibilidades transformantes que mantienen la apertura en las situaciones límites que aparecen, es revolucionar mundo; evidenciar los procesos vividos para frutos venideros; es reconocer la historia para no repetirla; es dejar siempre posibilidades presentes, conocimientos nacientes, es hacer que América Latina reconozca, hable de una pedagogía de la diversidad que dé cabida a los derechos culturales de todos dentro de marcos institucionales que faciliten la convivencia y sean generales para todos; que se pueda salvar la comunicación, la diversidad, los derechos del hombre, la historia, la cultura..., y que se mantenga ese nicho vital del hombre para el hombre en humanidad.

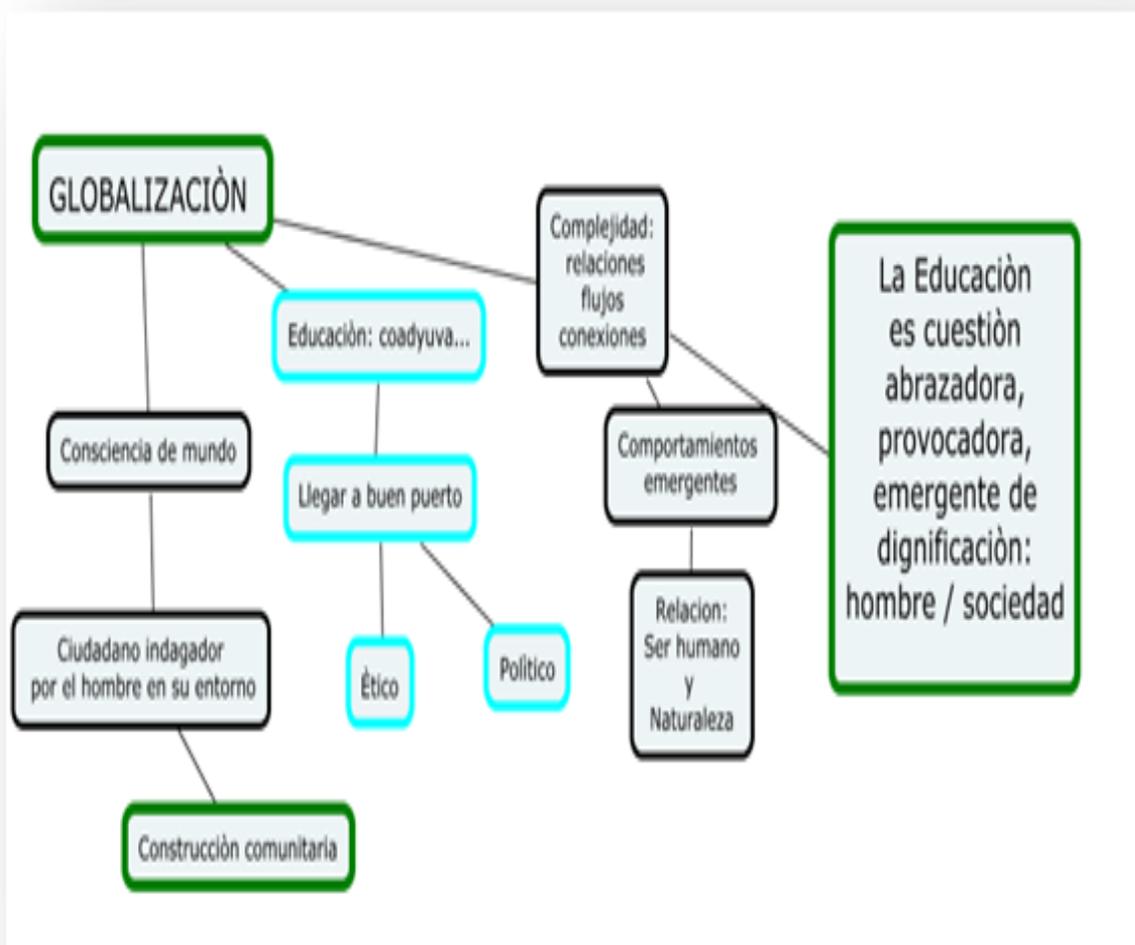
Sin lugar a dudas, presente está: educación-cultura-sociedad = educación-ética y política... que coadyuvan a lo glocal como tal.

Zemelman agrega que:

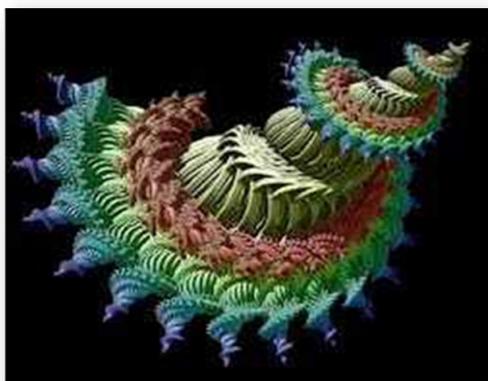
América Latina es una construcción de sujetos que se están transformando y que, a su vez, construyen realidades distintas a las que pueden eventualmente surgir en otros contextos culturales, [...]. En la medida en que eso no lo tengamos en cuenta, evidentemente el conocimiento, en esa a veces absurda pretensión de universalidad, no va a ser nunca un conocimiento real, porque la realidad del conocimiento no está en la universalidad, sino en lo que se llama pertinencia histórica del conocimiento, [...] es entender esos contextos complejos de relaciones múltiples y en distintos tiempos.

⁸ . *La promoción / selección de los conceptos maestros de la inteligibilidad*. Así, el *Orden* en las concepciones deterministas, la *Materia* en las concepciones materialistas, el *Espíritu* en las concepciones espiritualistas, la *Estructura* en las concepciones estructuralistas son los conceptos maestros seleccionados / seleccionantes que excluyen o subordinan los conceptos que les son antinómicos (el desorden, el espíritu, la materia, el acontecimiento

Es hablar de pensamiento complejo en la diversidad de sociedad-cultura-educación, como es el caso, de la obra de conocimiento, que se titula: “Lo etho-político en el acontecer de la educación: una perspectiva para el ciudadano de hoy”.



FRACTAL TRES: EL REVÉS A LOS PROBLEMAS DE LA CIENCIA, LA TÉCNICA Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

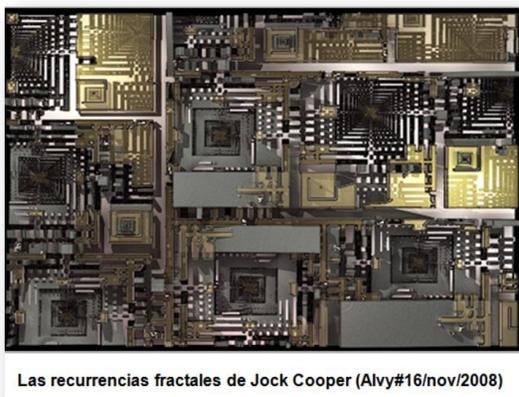


Las megalópolis - las grandes ciudades del desarrollo más adelantado- están en estado de desintegración del tejido social; en la mentalidad de la gente y sobre todo en la de los jóvenes, no existe la idea de sentido cívico como un súper-ego de la sociedad común. Otra razón: el desarrollo es al mismo tiempo, desarrollo del individualismo; algo muy bueno ya que el individualismo significa autonomía individual, pero hay también desarrollo del individualismo egocéntrico donde las agresividades individuales, el mercado, el provecho, amplifican este egocentrismo con la sed permanente de más y más consumo lo que produce una desintegración ética. Sabemos también de la desintegración de una de las virtudes heredadas de civilizaciones antiguas y que se arraigo en las civilizaciones tradicionales: la hospitalidad, la recepción del otro, del extranjero. (Morín, 2002).

En los inicios del siglo XXI éstos parecían ser el motor de un progreso seguro, sin embargo, sus efectos colaterales, hoy, se ven reflejados en el desempleo, la

corrupción, los afanes de poder, y la inmediatez sobre lo que acontece en el planeta, gracias a los medios de comunicación. La realidad se mira desde otra dirección, haciendo que muchas comunidades del planeta, manifiesten un malestar social, además aparezca lo que hoy se les conoce como indignados, grupo que inicia en Europa con gran fuerza, se ha propagado por América y otros continentes. Protestan contra aquellas actividades y visiones que motorizan la primera mundialización y presuponen que el mundo es gobernable como mercancía. Influyen sobre otras dimensiones que llegan a los sectores económicos y políticos.

FRACTAL CUATRO: EL DESPERTAR DE LA SOCIEDAD-CULTURA



“.....Planeaba ya Descartes en su discurso del método “Empecemos con los sistemas más simples y de mas fácil discernimiento para ascender después gradualmente a la comprensión de los más complejos.....”

(Morín, 2003)

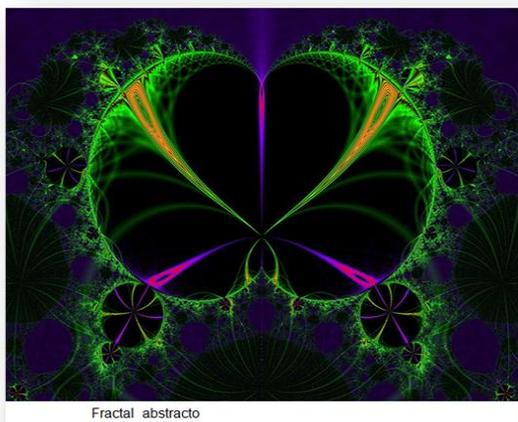
El devenir de la dignificación del hombre, pese a la indignación que se presenta en la era planetaria, hace que no soslaye la realidad de mundo, que, a pesar de todo, impulse el deseo de una humanidad permeada por la ciencia, la técnica, la industria y el interés económico. Pero que se teja esperanza de entramado y de despliegue para existir en urdimbres de humanidad en la sociedad-cultura. Estas pretensiones conducidas por los derechos humanos, la libertad, la igualdad, lo comunitario, la democracia como valor universal... potencian el desarrollo de una conciencia cada vez más aguda en el ejercicio de lo ético-político desde la escuela misma.

Ello se convierte en fuente viva de riqueza y sustentabilidad. Hacer, desde ese ejercicio, humanidades con conciencias ciudadanas sin fronteras y transculturales, en la cual, los problemas mundiales / locales den respuestas prontas a lo mundial / local,

lo allí arrojado es una configuración de caldo de cultivo para una ética y política planetaria en el acontecer de la escuela. Es existir la ciudadanía en verdadera antropolítica,⁹ la cual permitirá organizar todos los movimientos que piensan en comunidad desde la diversidad para el bien de la polis, porque ven al planeta como la casa de todos; reaccionan contra los efectos de una civilización reducida a lo cuantitativo: el poder, el tener y lo agresivo. Lo antropolítico hace que se exista en humanidad, y que la sociedad-cultura se defina también como comunidad de sentido.

⁹ La antropolítica es la plena conciencia de que la construcción de una política de civilización para el desarrollo de una sociedad-mundo, es una política que opera “con” y “en” la multidimensionalidad compleja de los problemas humanos y debe tener como base de su visión antropológica un hombre genérico y como finalidad el desarrollo del ser humano y la humanidad en el contexto de de la prosecución de la hominización. Para una idea más completa véase Morín, Edgar y Kern, Anne B.: “La antropolítica”, capítulo 6 de la obra Tierra-Patria, Barcelona, Kairos, 1993 y también Introducción a una política del hombre, Barcelona, Gedisa, 2002.

FRACTAL CINCO: CONSIDERACIONES SOBRE MORAL, ÉTICA Y POLÍTICA: EL ETHOS PARA LA EDUCACIÓN



“La acción política sólo es maniquea en sus grados bajos, y el maniqueísmo tiene el efecto de camuflar el azar y la incertidumbre de la acción”

“...Ser sujeto, es ser casi todo para sí mismo, y casi nada para el universo”.

(Morín, 2006)

A raíz de la descomposición social con todo lo que el término “social” implica y que vive el mundo entero debido a la vez a una subvaloración de los valores, los teóricos de la moral y otros académicos de las distintas disciplinas humanísticas, se han visto comprometidos en dilucidar sobre amplios fundamentos de la ética, la moral y la política (Uribe, 1992. P, 67).

Durante las últimas décadas, a las naciones les ha tocado padecer en escenario propio las crisis a las que las han conducido los distintos gobiernos. Crisis que obedecen a la mala interpretación y aplicación de los tres términos antes mencionados. Se han tergiversado los tres por considerarlos uno solo.

El país no ha sido la excepción ante dicha descomposición social, los gobernantes no han sido capaces de guiar los intereses de la nación por el buen

camino. Siempre han sido presa fácil de la censura por parte de la prensa nacional, internacional, los organismos de control y la sociedad civil, sin mencionar casos específicos, puesto que todos lo saben a través de los análisis de algunos estudiosos de la realidad nacional.

El propósito de este capítulo es, esclarecer la particularidad y especificidad de la ética, la moral y la política, sin dejar de reconocer que son conceptos que guardan una relación directa.

En primera instancia, se desarrollara el concepto de ética en los antiguos, concibiendo la relación ético-política en el contexto contemporáneo, a raíz de la importancia que ha tenido este “problema” dentro del campo de la filosofía política.

En los antiguos, el concepto ética estaba relacionado con el aspecto político. El desarrollo de estos dos aspectos hizo posible la formación de la polis o ciudad-estado en la Grecia clásica (Jaerger, Werner, 1985. P, 212-220).

Entre los griegos, un pueblo político por excelencia, el individuo se hallaba inmerso en la esfera de lo político–social. Se descubre entre ellos a un filósofo tan particular como fue Aristóteles, quien desarrolló de manera conjunta los ámbitos de la política y la ética. Este filósofo ya había dicho que el hombre es un “*animal político*” (*Zoon Politikon*) (Aristóteles, Política, 1993. p, 43). Mucho antes que él, Sócrates había planteado argumentos éticos, iniciándolos con su célebre frase “*conócete a ti mismo*”

máxima que se puede entender como el paso para el conocimiento de las suficiencias y limitaciones. Además, puede entenderse con ello que sólo el virtuoso es quien posee conocimientos, mientras que la ignorancia puede ser considerada como un vicio maligno. Por ello, en la polis griega no se hacía la distinción entre *bueno* y *malo*, puesto que sólo se hablaba de sabios e ignorantes.

Ya Platón, había propuesto en *La República* un modelo utópico-aristocrático de gobierno en donde fuera posible mezclar estos dos ámbitos: la de ser un individuo político y ser capaz de gobernar –hombre ético-, para lo cual planteó dos niveles de participación a saber: el de la clase gobernante, la cual era según él, los filósofos, los virtuosos; independientemente de que esta clase fuera preparada por otra. El segundo nivel de participación es la clase económica o productiva que estaría dispuesta a sostener toda la infraestructura de dicho Estado. El desempeño político de esta segunda clase estaría limitado a la obediencia de las leyes (Platón, *La República*, Libros V, VI, VII).

Retomando a Sócrates y referenciando a Epicuro, como otro de los pensadores aportante a la ética –ética utilitaria-, el pensamiento moral ha estado vertebrado en torno a dos preceptos; el ya mencionado “*conócete a ti mismo*” y “*de nada demasiado*”. La conjugación de estos dos preceptos nos conduce al carácter paradójico, trágico de la ética, pues lo que son la norma, la medida, el equilibrio y lo justo, son irrenunciables, ya que bajo ellas vivimos / desarrollamos los proyectos racionales de vida.

Pretendiendo estudiar e identificar pensadores que combinen los dos ámbitos en cuestión, podría mencionarse una pléyade de filósofos estudiosos de los mismos: Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes, Rousseau, Kant, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, *Morín* entre otros. Todos ellos han precisado en identificar al individuo político como persona que debe ser ante todo, ética, es decir, sus planteamientos políticos deben estar acompañados de grandes virtudes y conocimientos sobre sus capacidades y limitaciones.

A ello, *Morín* afirma, “Esto nos lleva a concebir la relación compleja entre riesgo y precaución. Para toda acción emprendida en un medio incierto, hay antagonismo entre el principio del riesgo y el principio de precaución; siendo necesario uno y otro, se trata de poder unirlos a pesar de su oposición, según las palabras de Pericles: “[Sabemos] mostrar la máxima osadía y además reflexionar sobre lo que vamos a emprender; [...] en los demás la ignorancia produce osadía, la reflexión vacilación». A su manera, el adagio latino *Festina Lente*, “Apresúrate lentamente, nos dirige el mismo mensaje”. (*Morín*, 2006:48)

Por otro lado, la ética entendida en sí misma, es esencialmente, una actitud y manifestación del espíritu muy particular. Es a partir de cada uno de los individuos en que a cada instante de nuestra existencia surge la pregunta: ¿cómo proyectar y decidir lo que seremos y haremos a futuro?, proyectándose así un relativismo ético, heredero del relativismo filosófico de Protágoras. Es el sujeto quien puede elegir sus propias decisiones en beneficio o detrimento de él mismo. Además, los diferentes proyectos

racionales de vida dependerán de la actitud que se asuma como ente heredero y en evolución, es el ciudadano el encargado de apropiarse o rechazar su proyecto de vida en despliegue de humanidad.

Es bastante complejo enseñar y mostrar la actitud que ha de asumir el ser humano ante las afujías que se le presentan en cualquier situación de la existencia, por lo tanto se puede afirmar que sólo dentro de la totalidad del ser es como se entiende lo que a cada ser le concierne.

Los patrones, normas morales y de comportamiento, según las cuales se opta para solidificar la vida, serán tan libres como personalmente aceptados o no por cada uno de los ciudadanos, haciendo dependiente el acto para que la vida tenga fundamentos morales y éticos. Las actitudes y comportamientos están convocados a traspasar el velo de la ignorancia y de las malas acciones; a través de lo cual estará vislumbrándose lo ético y no ético-antiético - de cada ser.

En la medida en que los comportamientos y actitudes se asumen con responsabilidad, incorporándolas como costumbres, se podrá asegurar una verdadera urdimbre / tejido para el crecer comunitario. De igual manera, puede aseverarse que todas las actitudes, el quehacer existencial, los proyectos racionales de vida y deberes como ciudadanos conciernen fundamentalmente al individuo como tal.

Hasta aquí sólo se ha hablado de comportamientos y normas como modelos de vida. Se presenta entonces una pregunta obligada. ¿De dónde surgen las normas y los comportamientos de los individuos? Puede argüirse que ellas son producto de la cultura puesta en escena en la comunidad, pues difícilmente sería capaz de inventar sus propias pautas y modelos de conducta si se estuviera aislado del hombre mismo y de la cultura. Asimismo, no habría necesidad de elaborar un discurso que sirviera de paradigma para la convivencia entre los hombres.

La ética, en su acepción etimológica es, ante todo, una forma de vida de cada individuo, un modelo de existencia, a partir del cual cada quien aumenta el acervo de su cultura moral. Ello permite, a la mayoría de las personas elegir de manera individual los patrones y paradigmas que señala la cultura, ampliando en este término a la concepción misma de hombre (Bilbeny, Norbert, Aproximación a la ética, 1992, p, 13 y ss).

No es el propósito ni la naturaleza del hombre vivir aislado de los demás, pues tendría que ser un animal irracional o un dios, lo que difícilmente le garantizaría una existencia normal y armoniosa, por cuanto ha superado al animal como tal y llegar a alcanzar la categoría de dios le sería aún más difícil. Como ya se ha dicho inicialmente, Aristóteles sostuvo que el hombre es un animal político, porque requiere y necesita de los demás seres vivos; de hecho es un ser cultural permeado por el uso y abuso del lenguaje. Por tanto, “La comunidad de destino planetario permite asumir y realizar esta parte de la antropoética que concierne a la relación entre el individuo singular y la

especie humana en tanto que todo. Debe obrar para que la especie humana, sin cesar de ser la instancia biológico-reproductora de lo humano, se desarrolle y, con la participación de los individuos y de las sociedades, dé al fin concretamente nacimiento a la humanidad como conciencia común y solidaridad planetaria del género humano.

La humanidad cesó de ser una noción solamente biológica, y al mismo tiempo tiene que ser plenamente reconocida en su inclusión indisociable en la biosfera; la humanidad cesó de ser una noción sin raíces: está enraizada a una 'Patria', la Tierra, *es una patria en peligro*. La humanidad ha dejado de ser una noción abstracta: es una realidad vital, pues por primera vez está amenazada de muerte; la humanidad ha dejado de ser una noción solamente ideal: se ha convertido en una comunidad de destino, y sólo la conciencia de esta comunidad la puede conducir a una comunidad de vida; la humanidad es a partir de ello sobre todo una noción ética: es lo que debe ser realizado por todos y en cada uno. Mientras que la especie humana continúa su aventura bajo la amenaza de la autodestrucción, el imperativo se ha vuelto: salvar a la Humanidad realizándola".

Es innegable que la esfera de lo cultural nos encasilla en un determinado comportamiento, que bien podríamos dar el nombre de "*costumbre moral*" (Morín: 88) a la que todos deben prestar atención, ya que es la vía a través de la cual se ha de transitar con mucha cautela, pues los demás estarían atentos a vigilar cada una de las acciones, las pisadas que se dan sobre el fondo de ese tapete que es la moral. Aquí, el concepto moral no puede estar entendido como el concepto religioso que todos

manejan, sino más bien un concepto que parte de la educación como una orientación que da sentido al entender y saber práctico.

De otro lado, la moral no es una actitud solamente de orden social, de acuerdo con el origen de las normas o patrones educativos; es también el origen de una “conciencia moral”, la cual se da en la construcción de un fuero interno, el mismo que surge en los momentos de crisis existenciales, sociales e históricas.

Cuando el hombre hace vida retirada buscando refugio en lo más íntimo de su conciencia moral, le inquietan cuestionamientos como los siguientes, entre otros: ¿Hacer esto o aquello es bueno o malo para mí y para los demás?, ¿soy responsable o no de lo que me sucede en los avatares de mi existencia?, ¿soy culpable o no de lo que le ocurre a los demás? Estos interrogantes no pueden ser respondidos ni discutidos en la inmediatez, puesto que no pertenecen al plano del probabilismo, sino más bien al del realismo, es decir, según la conciencia de cada individuo. Lo relevante aquí no es la intención de lo que se hace sino los resultados que se obtienen con dicha situación.

Hoy, más que en ninguna otra época, el ciudadano es consciente de que la ética requiere proponer el logro de un elevado paradigma moral objetivo, mirándolo desde un punto de vista esencialmente social, logro que va en busca de hacer “hombres mejores”, relativamente éticos en aras de consolidar lo que en determinadas cuentas se le llama la “*ética social*”, entendida ésta como el conglomerado de condicionamientos de orden biológico, psíquico, económico, sociológico y además

político de la moral, logrando así que los individuos, directa indirectamente lleguen a ser éticamente mejores (Savater, Fernando, *Ética para Amador*, 1991, p, 37 y ss).

En todo cuanto se ha dicho hasta ahora, no se trata de reducir la moral ni la ética y mucho menos la política a cualquiera de estas disciplinas o ciencias humanas. Por lo tanto, en el caso particular en que la persona acepte literalmente todas las normas y patrones sociales de comportamiento, todos los códigos éticos y todos los principios políticos, la instancia de lo individual no podrá ser eliminada, esto es, el “yo” y la “otredad” no pueden perder vigencia. ¿Por qué? Porque nadie puede mostrar más que elementos para conducir la existencia. Ésta, aunque se está compartiendo con los demás, debe racionalizarse a partir de las propias experiencias, interiorizando de manera racional las normas, los preceptos morales, los comportamientos predeterminados, buscando con ello una evolución hacia el “*ser mejores*”. Con ello, la moral y la ética están obligadas a potencializarse y consolidarse en las sociedades, para beneficio de ellas mismas, mediante el desarrollo de las actividades cotidianas de los sujetos. De ahí que la moral es en toda su amplitud, constitutivamente dependiente de la ética.

Por ética siempre hay que entender la más honesta actitud de todo individuo desde su ser más íntimo a partir del cual se piensa y actúa, se racionaliza y se ejecuta tanto lo que él llama “bueno” como también lo que denomina “malo”. Pero, el altar de estos dos conceptos se eleva al nivel de lo polisémico y del relativismo moral y ético, como quiera que siempre se está predispuesto a sojuzgar y evaluar al otro.

Desde otra perspectiva, se halla otra instancia que bien puede ser denominada como “*ética política*”, para retomar el hilo conductor de estas consideraciones especulativas.

La ética política tiene como razón fundamental, como *leitmotiv* de la misma, el mostrar cómo debe ser, cómo debe actuar y cómo debe estar organizada la sociedad civil (comunidad), conforme a qué postulados debe administrarse para que al interior del proceso político del Estado, los sujetos tengan acciones morales y políticas transversalizadas por los principios sólidos y las exigencias de la ética. De ahí que ética y política, vistas y analizadas en conjunto, pero sobre todo, comprendidas desde la virtud del hombre político, se constituyen en los pilares apropiados para alcanzar la condición esencial del ser humano –el mejor bienestar- Esto va a permitir afirmar que ambas son inherentes a la condición natural del hombre.

Estando de acuerdo con ese racionalismo ético, se trata de construir un paradigma de estado, esto es, un estado ideal, al cual debe adaptarse la realidad de la política. Para ello, se parte de la concepción de dicha idea y se le exige a la realidad vivida que se acomode o adapte a ella. En algunos argumentos, a veces accidentales, la construcción del paradigma no puede ser impuesta unívocamente de manera arbitraria, por el contrario, debe ser admitida mediante la convivencia y conveniencia prácticas, tomando a consideración las múltiples circunstancias que propone el devenir existencial. De ahí que el desfase que existe entre teoría y praxis es inmenso, en la

medida en que se habla de ética con criterios de moralidad y racionalidad; pero si de aplicación hablamos, tales efectos, en la mayoría de las veces no se dan. En política se habla de programas y de ideas que hacen suponer que el solo hecho de pronunciarlas conducirían a la creación de sociedades y estados ideales, lo cual permite referenciar el bien conocido adagio que reza “del dicho al hecho hay mucho trecho”. Más concretamente, la teoría requiere ser materializada en la praxis y ésta a su vez se sustenta en la fundamentación teórica.

Una pregunta pertinente e inquietante al respecto es, ¿Por qué se presentan estas ambivalencias? Podría decirse con seguridad, porque el hombre ha pensado y deseado construir sociedades perfectas, buenas, carentes de problemas y conflictos, olvidando que en ellas viven seres humanos de gran complejidad. Sin dejar de reconocer que el conflicto es el catalizador del progreso social, en donde encuentra una sociedad violenta; se enfrenta una sociedad con deseos de erradicar dichas acciones. Ello ocurre a menudo en lo referente a las diversas formas de gobierno; aunque con un carácter especulativo, preguntándose, cuál sistema de gobierno es mejor. Este sería entonces el reto inmediato de los académicos y los políticos llamados a plantear nuevos patrones de convivencia y nuevas concepciones éticas.

¿A quiénes corresponde tal llamado, tal advertencia? A todos los sujetos, fundamentalmente a los académicos e intelectuales que asesoran los programas de gobierno de los políticos de turno, en aras de fomentar la cultura y la civilidad de los

ciudadanos. Son ellos los conocedores de la problemática social y del comportamiento del ser humano.

Filósofos, antropólogos, psicólogos, historiadores, economistas, estadistas, juristas pedagogos, reeducadores y sociólogos, entre otros, son los convocados para la elaboración de propuestas cívicas, políticas, éticas y jurídicas con miras a construir un nuevo modelo de sociedad, en donde la ética como paradigma para la justa y equilibrada direccionalidad de las sociedades, no sea meramente un discurso maquillado sino una praxis cotidiana y vívida, conjuntamente con la asesoría económica de un Estado cuyo propósito sea el de proporcionarle a sus ciudadanos un mejor modus vivendi. Un Estado que pase de ser una simple estructura político-económica a ser un estado de bienestar para el mayor beneficio de todos.

Ya para un período más avanzado como fue la *modernidad*, aparece un pensador como Morín, quien llegó a proponer un modelo dialógico ético-político, llegando a originar el término consenso a través del Imprinting¹⁰, en el cual algunos ganan unas garantías si se ceden algunas libertades individuales, buscando con ello un bien general. Este planteamiento del filósofo francés sería desarrollado por otros filósofos y teóricos que han planteado tesis en beneficio de la fundamentación ética de

¹⁰ Imprinting: Con esta palabra Morín se refiere al sello que impone la cultura (sociedad y familia) en el individuo y que permanece en la vida adulta; se registra mentalmente desde la infancia en inscripciones primeras que marcan irreversiblemente el pensar individual en la manera de actuar y conocer; a ello se suma y combina con el aprendizaje que desecha otras maneras posibles de comprender y pensar (Morín, 2004: 27-30). (2004), *El método 4. Las ideas, su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*, Cátedra, Madrid.

los Derechos Humanos, caso específico, el del filósofo norteamericano John Rawls (Rawls, John, Teoría de la justicia 1979:10-11).

Ahora, de acuerdo con teóricos como José Luis Aranguren, la cuestionabilidad de la relación ético-política se ha vivido y pensado de cuatro modos esenciales. Es menester traerlos como referencia (Aranguren, José Luis, “Ética comunicativa y democracia”. En: *Ética comunicativa y democracia*. AA.VV, 1991: 209-218).

1. El *Realismo político*, supuesto que argumenta que la ética tiene su espacio exclusivo en la esfera de lo privado, en tanto que la política lo es de la esfera pública. Ello porque la ética es de razón más personal –ya se ha dicho anteriormente-, mientras que la política es más colectiva, pues busca el bienestar de todos. Ante esto, Aranguren diferencia tres formas de *realismo político*, a saber:

- a) El nietzscheano, el cual tiene su fundamento en la *Voluntad de poder*.
- b) El Anti-ético, limitando la *Voluntad de poder* al ámbito político, excluyendo toda consideración moral impertinente.
- c) La tercera forma, es mitigada y excluyente de las relaciones exteriores o internacionales.

2. El *Anarquismo radical*, el cual considera que la ética y la política son incompatibles. Este tipo de anarquismo tiene su direccionalidad con mayor inclinación por la ética, proponiéndose destruir la política, por lo menos a una dimensión estatal

denominada *Estado mínimo* y considerando a toda actividad política como inmoral y corrupta.

Los seguidores del anarquismo propugnan entonces que la esencia de la anarquía es acabar con la estructura política del Estado, reduciendo esta dimensión a la instancia del *Estado mínimo* y condenando así cualquier actitud que tenga relación con la cosa/res/pública. Para los anarquistas radicales, el papel ético del individuo es arrasar con la esfera política, de ahí que ambos conceptos sean incompatibles, si se analizan a la luz del pensamiento anarquista radical.

3. *Sentido trágico* de la relación entre ética y política. Este modo de pensar dicha relación, deviene de la incompatibilidad entre ambas, considerando irrenunciable lo que la moral nos exige y lo que la política implica. La moral como exigencia ineludible y la política como exigencia mínima. Ello conduce a pensar que un individuo moral y político es incompatible en su actuar. Aquí el filósofo Aranguren, muestra una actitud de teólogo y metafísico.

4. *Sentido dramático*. Este modo es semejante al anterior, pero invirtiendo los términos; es decir, ya no se hablaría de sentido trágico sino de vivencia dramática de dicha relación. Según este sentido, la convivencia entre la ética y la política es, por lo general problemática y compleja, lo cual obliga a observar una incompatibilidad entre ambas.

A pesar de estas cuatro perspectivas de índole peyorativa, planteadas por el filósofo Aranguren, es posible aún pensar la moralización del Estado, a partir de dos aspectos relacionados con la vía de la teoría política:

1a. Por la *Vía liberal* del pensamiento de Montesquieu, quien supo moralizar al Estado mediante la separación de los poderes gubernamentales, (Montesquieu, Charles de Secondat, *Del Espíritu de las Leyes*, 1993, ps. 115 y ss), para impedir el despotismo monárquico. ¿De qué manera? Inscribiendo la libertad en la realidad jurídico-política, institucionalizándola y garantizándola a través del equilibrio de los tres poderes –ejecutivo, legislativo y judicial-. Esta concepción de Montesquieu pretende asimilar el modelo económico social del mercado.

2a. La *Vía democrática* de Rousseau, quien intenta la moralización del Estado partiendo de la conversión del hombre privado en hombre público o ciudadano mediante el consenso generado en el contrato orientado hacia el equilibrio de las libertades individual y la voluntad general. El propósito de Rousseau es traspasar a la esfera pública las virtudes de los individuos en cuanto ciudadanos. Esto es aplicable en la moralización de los Estados en una democracia directa.

El otro aspecto para la moralización del Estado es, acceder a la política desde lo *ético-social*. Planteamiento marxista que se inclina hacia una ética moral, partiendo desde la *“conciencia de clase”*. Además, se busca allí la moralización del Estado, pero

ahora se trata de hacerla a través de la mediación del partido político en el que se inmiscuye el concepto “*conciencia de clase*”, es decir, el marxismo-leninismo.

El tercer modo de la *vía democrática* es invertido o contrario al primero. Se trata de la moralización de los individuos desde el Estado, Este tercer modo está analizado desde dos vías:

a) Mediante la *eticidad negativa del Estado*, es decir, se trata de una moralización del poder por su autolimitación. Aquí el poder estatal se convierte en autoridad, proponiendo unos límites morales infranqueables, obteniendo con ello el consenso ciudadano.

b) Mediante la *eticidad positiva del Estado*. Aquí se trata de volver a la utopía del Estado justo, pero con una visión más actual, de acuerdo con una planificación social también más actual.

Frente a todos estos conceptos y ante la relación ética-política, lo esencial no es preguntarnos ¿Estado sí o Estado no? o ¿Qué clase de Estado? Lo fundamental debe estar en dirección a orientar qué forma y con qué instituciones, limitaciones y condiciones sociales se cuenta. ¿Cuál será la relación con la sociedad civil y bajo qué aspectos se legitima? (Rubio Carracedo, José, Paradigmas de la política, 1990, ps, 17-21).

Finalizando estas apreciaciones sobre ética, moral y política, tres componentes de la teoría política, se puede concluir que los seres humanos como seres racionales deben incluir en su fuero interno, actitudes que permitan vivir de una manera saludable y consecuente, moral y éticamente hablando.

Desde la perspectiva moral puede argüirse que todo ser humano está supeditado a unos preceptos morales, entendidos estos como costumbres del devenir de la existencia, los cuales permiten determinar lo que es “*bueno*” o “*malo*” para él y para los demás, según la directriz que haya recibido en el seno del hogar y en el espacio-tiempo de la educación escolar.

La parte ética del individuo se remite a la interacción que se presenta en su forma de pensar y su forma de actuar, de tal manera que se perciba una posición consecuencial entre estos dos aspectos. Todo individuo está exhortado a actuar bajo los condicionamientos de su moral y su ética, sin lastimar a terceros.

Por tanto, ética-política y moral son tres conceptos en los que se debaten la filosofía moral, la filosofía política contemporánea y la educación para el buen ciudadano, así como las prácticas políticas se inscriben en los fundamentos de la teoría política y su praxis en la educación y formación para el ciudadano de hoy. Los tres conceptos aunque son relacionales no pueden ser confundidos y mucho menos malinterpretados, por cuanto tienen connotaciones e implicaciones un tanto disímiles pero apuntando con su praxis a un mismo propósito; la configuración de sociedades mejores.

Análogamente, cabe preguntarse, ¿en donde y qué lugar es posible entonces la práctica de lo ético-político? Sin extenderse en explicaciones triviales y vanas carentes de categorías. Tendremos que señalar que es indiscutiblemente *la comunidad*, una comunidad de garantías ética y política debe de ofrecer opciones que brinde la posibilidad de adquirir formación permanente, no sólo con miras al mejoramiento para la vida individual, sino también social-comunitaria donde la actualización de los conocimientos y las estrategias educativas, comunitarias e identitarias sean productos de todos los miembros democráticamente. En esta opción vale incluir, como público comunitario individuos y a su vez, ser multiplicador de comunidades negroides, religiosas, indígenas, colectividades minoritarias, los grupos de géneros. Porque la comunidad:

“Es para nosotros una pretensión de ser (Sánchez, 1984:37) del ser para con la comunidad como un nuevo ciudadano que piensa y actúa en beneficio de la comunidad”. ¿Dónde?: existen cuestiones acerca de cómo voy a vivir mi vida que rozan el problema de qué clase de vida merece ser vivida, o qué clase de vida satisfará mejor la promesa implícita en mis particulares talentos, o las demandas que alguien pudiera hacer con respecto a mis cualidades, o qué es lo que constituyen una vida rica y significativa a diferencia de una vida dedicada a cuestiones secundarias o a trivialidades.

Todas ellas constituyen problemas de fuerte valoración, porque la gente que plantea esas formulaciones no duda de la posibilidad de que, por satisfacer los deseos y anhelos más inmediatos, pueda tomarse un camino equivocado que conduzca al fracaso del intento de vivir una vida plena. Para comprender nuestro mundo moral no hemos de observar solamente

cuáles son las ideas e imágenes que subyacen en nuestro sentido del respeto hacia los demás, sino también esas otras que apuntalan la noción que tenemos de lo que es una vida plena, (Taylor, 1996:29).

Y ello lo permite una comunidad justa y ordenada, donde todos tengan los derechos igualitarios que constituyan principios ético-políticos con valoración moral que señale construcciones comunitarias ciudadanas, alimentadas por una formación democrática, desde una polis comunitaria, es decir,

“La comunidad de nuestros sueños y la «comunidad realmente existente»: una colectividad que pretende ser la comunidad encarnada, el sueño cumplido y que (en nombre de todas las bondades que se supone que ofrece la comunidad) exige lealtad incondicional y trata todo lo que no esté a la altura de tal lealtad como un acto de traición imperdonable. La «comunidad realmente existente», de encontrarnos en su poder, nos exigirá obediencia a cambio de los servicios que nos ofrece o que promete ofrecernos”, (Bauman, 2003:10) valga decir, el respeto por la vida, por la vida de los demás, por los otros (as). Por ejemplo,

La mariposa es una cosa extraordinaria. Al terminar de salir de la crisálida, existe un instante eterno: es el momento de la espera hasta que la mariposa puede abrir sus alas (ya que hay una gran humedad en las alas de las mariposas). Ese proceso de metamorfosis que se repite desde hace millones de años, nosotros lo estamos viviendo por primera vez, y no sabemos qué va a salir. Estamos esperando nuestra mariposa, (Morín, 1999) ojala sea la comunidad soñada:

Ello supone a la vez el desarrollo de la relación individuo-sociedad en el sentido democrático, y el desarrollo de la relación individuo-especie en el sentido de la realización de la humanidad. No tenemos las llaves que nos abran las puertas de futuro mejor, pero podemos emprender nuestras finalidades: la continuación de la hominización en humanización, vía ascenso a la ciudadanía terrestre. (Morín, 2003).

Ciudadanía con miras a construcciones de vidas comunitarias democráticas con principios ético-políticos. Porque los influjos que deben hacer los sujetos a la comunidad es a través de procesos sociales culturales con mira a la transformación de ciudadanos sensibles, con reconocimiento y diferencia con sentido desde la alteridad. La alteridad de la comunidad, es la garantía del nuevo ciudadano, con sentido democrático que se forma en los procesos educativos, para proteger la vida conjunta de las personas frente a unos excesos que amenazan (violencia física, injurias, ultrajes) fuera de la comunidad, ella garantiza solidez, solidaridad, reconocimiento, respeto por la vida del otro (a) y a su vez exige una honradez elemental en la comunicación de la comunidad.

Comunicación transparente, viable, clara y ante todo lo ético-político como medio de construcción para la vida espiritual de la sociedad, para la comunidad del ciudadano democrático. Estos momentos mencionados están vinculados a la vida comunitaria democrática, y que es poderoso factor del progreso social y cultural, que desempeña esta función a través de la asimilación académica de los sujetos.

Por consiguiente, la significación cognoscitiva (y también política, moral, pedagógica) de la vida comunitaria, debe ser considerada únicamente en conexión con su función desde el ethos. El ciudadano comunitario, al producir la realidad en comunidad ciudadana, patentiza cuán importante es la vida ciudadana para que corresponda a las calidades objetivas de la realidad y se base en una comprensión correcta de sus vías de desarrollo y transformación.



Transformación desde: la educación tiene que hacer referencias a la figura del «otro», desde un nivel de experiencia que va más allá del simple fenómeno de la «empatía». Eso nos conducirá a entender la educación como acontecimiento ético, como respuesta a la demanda del rostro del otro” (Bárcena, 2000:60-61).

Y el mejor lugar es la comunidad, donde se desarrolla el nuevo ciudadano con sentido social, cultural, político ecosófico desde la misma enseñanza de lo político, desde dinámicas y miradas múltiples de reconocimiento que estimulan los proyectos de vida de cada uno de los ciudadanos comunitarios que se asoman a esta nueva forma de vida.

FRACTAL SEIS: UNA MIRADA INTERDISCIPLINAR AL CURRÍCULO ESCOLAR, DESDE LA GLOBALIZACIÓN.



Otro rasgo: las megalópolis - las grandes ciudades del desarrollo más adelantado- están en estado de desintegración del tejido social; en la mentalidad de la gente y sobre todo en la de los jóvenes, no existe la idea de sentido cívico como un súper-ego de la sociedad común. Otra razón: el desarrollo es al mismo tiempo, desarrollo del

individualismo; algo muy bueno ya que el individualismo significa autonomía individual, pero hay también desarrollo del individualismo egocéntrico donde las agresividades individuales, el mercado, el provecho, amplifican este egocentrismo con la sed permanente de más y más consumo lo que produce una desintegración ética. Sabemos también de la desintegración de una de las virtudes heredadas de civilizaciones antiguas y que se arraigo en las civilizaciones tradicionales: la hospitalidad, la recepción del otro, del extranjero. (Morín, 1999)

El concepto “*globalización*” no puede ser circunscrito sólo a los ámbitos económico, cultural y político, amerita, además, ser analizado y entendido desde la concepción educativa.

Para empezar, podría decirse que nada es tan original que no tenga un antecedente o precedente para su existencia. De hecho, en educación, casi toda teoría o concepción pedagógica tiene sus antecedentes y sus elucubraciones primigenias. Por ejemplo, las teorías pedagógicas del constructivismo -en todas sus interpretaciones- retoman elementos teóricos de disciplinas como la psicología, la filosofía y la sociología, entre otras, para la fundamentación de sus teorías sobre la enseñanza y el aprendizaje.

Por lo tanto, la concepción pedagógica elaborada por Lev Vygotsky tiene su justificación recurriendo a esquemas elaborados a partir de la psicología cognitiva, el enfoque psicogenético piagetiano, la teoría ausubeliana de la asimilación –aprendizaje significativo- y otras más. Ello significa que la educación ha estado siempre globalizada, desde las concepciones pedagógicas, si se aferra a la idea de que lo global siempre está conformado por cada una de las particularidades –y éstas serían cada uno de los saberes que le han aportado a las otros- . Esta concepción global de la pedagogía conduce a considerar la afirmación, según la cual, todas las escuelas o corrientes pedagógicas han bebido de las fuentes de otras disciplinas y saberes.

Esta concepción ha conducido a la pedagogía y especialmente a los pedagogos a entender las prácticas docentes partiendo del concepto *metodología* y *modelos interdisciplinarios* de organización de los contenidos, conllevando con ello a derivas de tipo argumentativo en las que los problemas del aprendizaje y el conocimiento pasarían a estar organizados en asignaturas –hoy se denominan *áreas* (Ley 115/94)-, identificándose así una despreocupación por el sujeto que aprende. Es decir, hay una relegación del sujeto aprendiente a un segundo plano. Más concretamente, las “nuevas” pedagogías centran más su interés en el proceso de la enseñanza que en el aprendizaje.

La globalización en el ámbito del proceso enseñanza / aprendizaje y del conocimiento deben conducir al análisis de un concepto esencial como es el de *disciplina*, como *saber*, no como actitud del sujeto; concepto que también debe conducir a la comprensión de los conceptos *interdisciplinariedad* y *transversalidad* en la construcción del conocimiento y el aprendizaje, con las derivaciones que éstas presentan, las mismas que acercan a la concepción de globalidad en el proceso enseñanza-aprendizaje. El concepto “disciplina”:

Se sabe que una particularidad académica del siglo XX, es la constante reorganización del conocimiento, presentándose con ello el fenómeno de las postgrados –especializaciones, maestrías y doctorados- con el fin de buscar la unificación del saber. Las múltiples disciplinas del saber lo ameritan así, además porque el sabio ya no lo es en todos los campos. Ya dijo Karl Popper que para que un

cuerpo de conocimientos pueda ser reconocido y legitimado como disciplina, debe cumplir con unos requisitos, y uno de ellos es el reconocimiento de una comunidad científica. Además debe tener el carácter de falseable–testable dice él- y refutable para poder elaborar otras teorías (lo dice en la *Lógica de la investigación científica*). Sin embargo, no existe un total consenso y mucho menos, unanimidad a la hora de hacerlos concretos y evidentes.

Una disciplina es una manera de organizar y delimitar un territorio de trabajo, de concentrar la investigación y las experiencias dentro de un determinado ángulo de visión. De ahí que cada disciplina nos ofrezca una imagen particular de la realidad, o sea, de aquella parte que entra en el ángulo de su objetivo. (Torres, 1994:58).

De acuerdo con esta definición, desde el punto de vista histórico, la multiplicidad de disciplinas con “autonomía” era evidente hasta comienzos del siglo XIX, un siglo que empezaba a mostrar transformaciones y cambios significativos en algunos de los países más avanzados y que gracias a la necesidad de la división material del proceso productivo provocado por la industrialización se fueron diferenciando los saberes de manera progresiva, es decir, los lenguajes de cada uno se hacían más específicos, más concretos, se iban especializando. Cada cual iba determinando su objeto de estudio, construía unos referentes conceptuales, unos métodos y unos procedimientos muy particulares.

Desde las concepciones teóricas que propugnan la globalización y el multiculturalismo, al docente comprometido con su quehacer pedagógico-didáctico le corresponde llevar a la praxis una pedagogía, innovadora, entiéndase, más combativa, más acertada frente a los contextos sociopolíticos que pretende perpetuar el imperialismo en todas sus manifestaciones.

Y en el ámbito de la pedagogía: corresponde al docente implementar un *currículo integrado, interdisciplinar y globalizado*, en el buen sentido de la palabra. ¿Qué implica esto? Dice en el artículo 76 de la Ley General de Educación que “Currículo es el conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local, incluyendo también los recursos humanos, académicos y físicos para poner en práctica las políticas y llevar a cabo el proyecto educativo institucional”. (Ley general de educación, Art. 76) Magnífica redacción, pero qué tanta pertinencia tiene esta definición al interior de nuestras instituciones educativas.

En primera instancia, digamos que con pocas excepciones, el *currículo* pasa a ser objeto de reflexión y debate colectivo entre educandos, docentes y comunidad educativa en general, se acepta de manera a priori -sin su causa de conocimiento- y goza de un gran silencio hasta en los gremios académicos y gurús de la educación. Obsérvese que había dicho que el currículo propugna por una “formación integral” y por una “identidad cultural nacional, regional y local” y hace alusión al concepto inclusión – “incluyendo”. ¿Qué implica eso?

El Currículo no puede estar circunscrito sólo a la organización de los contenidos, como ha sido costumbre, pues también puede planearse y ejecutarse a partir del desarrollo de los contenidos por proyectos, solución de problemas, estudios de caso, análisis de espacios geográficos, dinámica espacial entre otros, en aras de que los discursos oficialistas no sean la única directriz y camisa de fuerza para el desarrollo de cada una de las actividades que corresponde ejecutar desde el PEI en cada uno de los ámbitos conceptuales de cada área. Aquí se pone en entredicho la autonomía del docente y de la institución.

Además, porque la Constitución política lo permite, para la Educación Superior (art. 69). Por esta razón y por muchas otras, el estudio, el análisis, la planeación, discusión, ejecución, innovación e implementación de un currículo globalizado, integrado e interdisciplinar se convierte en una necesidad urgente que debe ser pensada y considerada por el cuerpo docente activo y por las nuevas promociones de licenciados y demás profesionales de la educación.

Con un currículo globalizado e interdisciplinar el abanico de propuestas que se pueden desarrollar al interior de las aulas, mejoraría ciertas prácticas lesivas, punitivas y excluyentes, llevadas a cabo por los mismos miembros de la comunidad educativa. Ese currículo estaría apuntando a la formación integral y multicultural de todos los ciudadanos y ciudadanas colombianas, así:

El currículo debe tener como principal tarea, la creación de espacios ecológicos que ofrezcan posibilidades de ambientes sanos para las actividades de la

enseñanza y el aprendizaje, en aras de la calidad de vida de los miembros que participan en el aprendizaje: el alumnado y el profesorado.

Un currículo globalizado e integrado debe servir además para corresponder con propósitos demandados por la educación institucionalizada, pero con el criterio de incentivar sociedades democráticas, desde los siguientes aspectos:

- ✓ Un profesorado capacitado y formado en investigación, pero que al mismo tiempo sea capaz de generar comunidades académicas.
- ✓ Unos planes de área –PEI- que propongan y permitan el fomento y defensa de los Derechos Humanos, tanto en la institución como fuera de ella.
- ✓ La reivindicación de tales Derechos Humanos a partir de la inclusión de aquellos sectores o grupos humanos cuyas voces están ausentes en el currículo, por ejemplo, las culturas infantiles y juveniles –Tribus urbanas, como las llama Maffesoli-; las minorías étnico-raciales, las cuales, en la mayoría de los casos no tiene voz ni “poder” de decisión, son víctimas de racismo, de discriminación y burla. Expresiones como “negro” y “negra” se utilizan para estigmatizar todo aquello que es “malo” o “dañino” para el individuo: “He tenido una noche negra”, “una suerte negra”, “un día negro”, “trabajé como negro”, “negro que no la hace a la entrada la hace a la salida”, etc. Se recomienda aquí trabajar propuestas pedagógicas para erradicar el constante uso de la “palabra explosiva”¹¹ en detrimento de la “*palabra inclusiva*”¹². En cuanto al tópico de

¹¹ Palabra explosiva Aquella palabra que pretende imponerse por encima de todas las cosas, aquella palabra dogmática que excluye al otro y no lo tiene en cuenta.

¹² Palabra inclusiva: palabra comprometida en la escucha del otro. Aquella que incluye al otro, que lo tiene en cuenta. Esa palabra que nos permite coordinar racionalmente las acciones con el otro. Conceptos retomados del texto “EL PROCESO DE ESCOLARIZACIÓN: UN ACTO FALLIDO., del profesor de UNAULA, Hernando Salcedo Gutiérrez. Páginas 12 a 14.

las minorías raciales, se podría elaborar una clasificación bastante amplia dependiendo del contexto y la categoría “espacio-tiempo”.

En este aspecto Kymlicka es bastante concreto, en su texto *Las odiseas multiculturales* cuando habla de minorías antiguas, beligerantes, domésticas, irredentas, nacionales e interfronterizas, entre otras.

Para no extenderse en este aspecto de las minorías, se aclara el fenómeno racial, diciendo que el discurso de las prácticas docentes tiene que permitir que chicos, chicas de las diferentes minorías oprimidas puedan actuar, compartir los mismos espacios y oportunidades sin prejuicios; sin estigmatizaciones; sin falsas expectativas; superando comportamientos marginales y excluyentes. Una educación “*en la libertad y para la libertad*”, es decir, liberadora, debe hacer acopio de los aspectos fuertes y de las experiencias, estrategias, valores y tradiciones de los miembros de grupos oprimidos y discriminados para ayudar a comprender las estructuras sociales que les oprimen en aras de diseñar estrategias que coadyuven a desarrollar probabilidades de éxito.

Un currículo integrado, globalizado e interdisciplinar está convocado también a reinterpretar el mundo femenino, es decir, desde el aporte de la mujer en la historia, en la ciencia, en la academia y en el campo laboral. Hoy día las relaciones de “género” son relaciones sociales construidas por hombres y mujeres en el devenir histórico. La historia de la mujer ha sido opacada por la historia de los hombres, al fin y al cabo, la

historia ha sido pensada, escrita por hombres para culturas machistas. El hombre ha perpetuado su ideología hegemónica para su beneficio, eternizando su ideología dominante. La antigua concepción antropológica según la cual el hombre era el buscador de la comida, la mujer la defensora y administradora del hogar; como quiera que fue la creadora e impulsora de la Economía, del griego *OIKOS* y *NOMOS*- ha venido siendo relegada a un segundo plano, presentándose una evolución en los roles ejecutados por la mujer. El currículo del sistema educativo debe contribuir a situar a la mujer en el mundo actual globalizado, multicultural y lastimosamente consumista, ello para que se redescubra su historia y recupere su voz acallada y perdida.

Y qué decir de la necesidad de integrar en las políticas del currículo disciplinar, las “minorías sexuales”, enmarcadas con el estigma de población LGTB –lesbianas, gays, transgeneristas, bisexuales-, las cuales ameritan el reconocimiento, aceptación y respeto de toda la comunidad educativa y de la población colombiana en general. Las opciones sexuales son decisiones que corresponden al individuo como tal y lo afectan a él en su totalidad. La sexualidad no debe ni puede estar ligada a cuestiones de genitalidad, pues tienen otras dimensiones, además de la biológica.

Los comportamientos homosexuales no son sólo cuestión individual, sino que tiene que ver con el ámbito de las relaciones entre sujetos, hombres y mujeres dentro de las estructuras sociales y laborales. Se sabe que la población LGTB está bastante discriminada, sobre todo en el campo laboral; una prueba de ello son las constantes prohibiciones y vetos que aún se siguen haciendo a personas identificadas dentro de

estos grupos o población -incluso, el origen del sida se atribuía a la población homosexual- son tratados como lumpen. Corresponde a la escuela implementar estrategias de sensibilización que propendan por contribuir para que los grupos LGTB sean considerados personas valiosas que hacen parte de la Colombia multicultural y diversa.

También le corresponde al docente comprometido con la planeación y ejecución de un currículo multicultural, integrado e interdisciplinar defender y batallar por los intereses de la clase trabajadora y los derechos de los menos favorecidos creando conciencia de clase, luchando al fragor de consignas, acciones de hecho que ayuden a la denuncia de las políticas del neoliberalismo y la ultraderecha, las cuales atentan contra las condiciones favorables de la existencia humana, convirtiendo a los obreros del mundo en lumpen proletariado, cuyos medios de vida los obtienen mediante prácticas deshonestas, corruptas y en ocasiones, antisociales: prostitución -prepagos-, delincuencia, drogas, mendicidad.

Una situación como la de la clase trabajadora del país implica el estudio y análisis del fenómeno de la pobreza, desentrañando dónde están sus raíces, quién la genera y con qué propósitos. La pobreza no es producto de las decisiones de los individuos, sino resultado de modelos económicos de producción y distribución esclavizantes en sociedades determinadas. La temática de la pobreza va de la mano con las políticas de las “nuevas” concepciones y consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo.

Al respecto el sociólogo Richard Sennett plantea un desenmascaramiento sobre dicho modelo de capitalismo señalando que éste *corroe* y denigra el carácter de los individuos, convirtiéndolos en esclavos del tiempo, pero del tiempo del patrón, encasillados en la rutina laboral, sin tiempo para el descanso y la recreación, rutina que va acompañada de la flexibilidad del tiempo -cambios constantes de los horarios del trabajo-, asumiendo riesgos como la imposibilidad de una jubilación y el poco disfrute de la compañía familiar, dándole un giro completamente funesto a la ética del trabajo, centrada en el trabajo en equipo, ya que el “trabajo en equipo es la ética del trabajo que conviene a una economía política flexible. El trabajo en equipo es la práctica en grupo de la superficialidad degradante”. (Sennett, 2006:104)

Y hablando de la ética, si que hace falta. En los contextos actuales, unas reflexiones al respecto como necesidad urgente, no están de más, al interior del desarrollo de un currículo que desenmascare las políticas lesivas y leoninas de las terceras vías, aunque puedan tener algo rescatable.

La *ética como práctica humana* y como *discurso coherente* está en desuso. Basta con observar y analizar el “orden” mundial de las naciones y los comportamientos de sus gobernantes, pero también de los ciudadanos en general, para interpretar que la ética se debilita por ausencia de solidez. Los ciudadanos del común observan que los padres de la patria no llevan a la praxis el sentido y el significado de la ética, que se consolida con el justo, recto y equilibrado actuar.

La enseñanza de la ética es un reto urgente y difícil, que deben afrontar las escuelas de hoy, además porque debe estar acompañada de prácticas cívicas que sean ejemplo para las generaciones presentes que empiezan a darse cuenta de sus actuaciones. No se le puede exigir a un ciudadano que actúe bien, que sea honesto y ético, cuando se da cuenta que sus padres no lo son o que quienes les gobiernan hacen todo lo contrario.

A manera de conclusiones, se sugiere el hecho de que el currículo integrado, globalizado e interdisciplinar, debe estar pensado desde la *escuela inteligente*. Una escuela que cuente con un cuerpo docente abierto al cambio, con esquemas mentales flexibles, a partir de los cuales, la educación no sólo “*encierra un tesoro*” sino que sea parte del tesoro al que todos los hombres y mujeres tienen derecho a disfrutar, partiendo de los pilares que propone Jacques Delors en su texto, *La educación encierra un tesoro*, a saber:

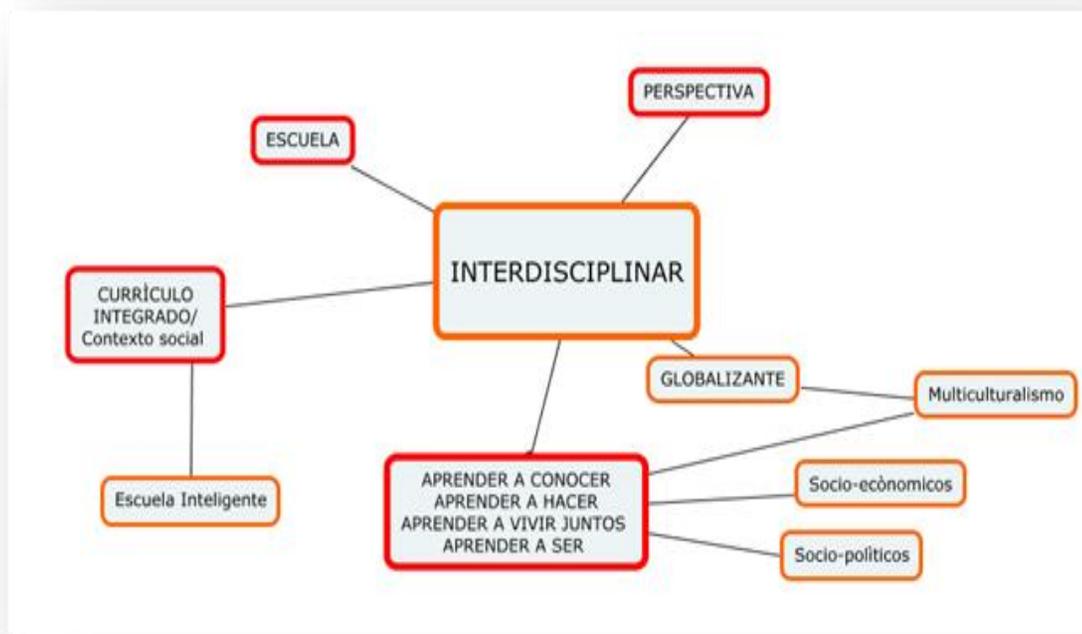
APRENDER A CONOCER: Como medio y fin de la vida, desde la comprensión del mundo, desde el placer de descubrir la(s) cultura(s) para vivir con dignidad, desarrollando las capacidades intelectuales y las habilidades interpersonales en comunicación con los otros, con el propósito de APRENDER A APRENDER, lo cual implica ejercitar la atención, la memoria y el proceso del pensamiento, centrando cada una de estas facultades en los acontecimientos y en las personas con las que interactúa.

APRENDER A HACER: A partir del desarrollo de la formación profesional, desde la praxis de los conocimientos adquiridos, en los que se pone a prueba las capacidades intelectuales en contexto -¿competencias?-, partiendo del estudio, el diseño y la organización de los conocimientos y adaptando dichas capacidades para las necesidades vitales, el campo laboral y la autogestión cognitiva, con miras a proponer estrategias concretas de creación e innovación en situaciones de incertidumbre, asumiendo así los retos de sociedades pertenecientes a la era global y el enriquecimiento multicultural.

APRENDER A VIVIR JUNTOS: Que no es más que aprender a vivir con los demás. ¿A partir de qué condiciones? A partir del conocimiento propio, de sí mismo, para aprender a descubrir en la otra acción valiosa para la convivencia, lo cual implica tener una visión clara del contexto propio y del mundo, comprendiendo a la vez que la convivencia se construye desde el respeto por la diversidad y la multiplicidad de culturas y manifestaciones de éstas. Desde la diversidad debemos acudir a la pregunta *¿Quiénes somos*, en la interrelación con los otros grupos étnicos, generando el máximo respeto hacia condiciones de igualdad que deben ser potenciadas desde la escuela y la familia, como primeros entes socializadores.

APRENDER A SER: El *aprender a ser* implica el desarrollo de cuerpo y mente, poniendo a prueba inteligencias diversas que desarrollen una estética espiritual, una ética responsable y sensible, elementos esenciales que deben ser educados desde el seno de la familia y el proceso enseñanza-aprendizaje, apuntando a la formación

integral que, haciendo acopio de la autonomía, la autogestión, el juicio propio y el pensamiento crítico, deben conducir al ciudadano hacia la comprensión del mundo, bajo la libertad de pensamiento y acción en las que “el desarrollo tiene por objeto el despliegue completo del hombre en toda su riqueza y en la complejidad de sus expresiones y de sus compromisos; individuo, miembro de una familia y de una colectividad, ciudadano y productor, inventos de técnicas y creador de sueños”. (UNESCO, 1987:16).



Se termina este enfoque recordando que los fenómenos socio-económicos y socio-políticos del multiculturalismo y la globalización han permeado siempre todas las esferas de la existencia humana –y por qué no, de la vida animal y vegetal-; sólo que poco a poco y de manera traslapada, solapada, el imperialismo ideológico, incubado en

las huestes de la ideología de la derecha y su consolidación, la ultraderecha, han ido mostrando cómo y bajo qué condiciones, las sociedades y sus individuos, son asumidos como conejillos, para la experimentación de imposiciones y atropellos sobre la máxima conquista y reivindicación a la que debe y tiene el derecho de aspirar cualquier ciudadano del planeta: la dignidad.

FRACTAL SIETE: LA TRIADA / CULTURA/EDUCACIÓN / SOCIEDAD



Debemos rechazar el concepto subdesarrollado del desarrollo que convertía el crecimiento tecno-industrial en la panacea de todo desarrollo antro-po-social, y renunciar a la idea mitológica de un progreso irresistible acrecentándose hasta el infinito. El hombre es ese animal loco cuya locura ha inventado la razón.

(Morín, 2006)

Toda Cultura-sociedad posee sus propias historias, sus propias ideas y construcciones sociales. Por esta razón, como concepto, la cultura se convirtió en un paradigma mercantilista de la sociedad contemporánea. Aquella perspectiva posmoderna, que pretendía dejar atrás todo tipo de tradiciones, costumbres, normas, reglas, narraciones, y convertirlo en una nueva posibilidad cultural terminó, desconociendo el pasado como lugar de referencias para las generaciones venideras y presentes, en otras palabras, quiso borrar todo indicio del pasado y convertirlo en fuente de riquezas comerciales globales. Desaparecer por completo la fórmula de progreso y de racionalidad heredado de la Ilustración que había marcado el devenir del mundo y del conocimiento humano moderno del sujeto en lo social-cultural.

Por tanto, cada comunidad cultural-educativa y social es un organismo social *sui generis* y se diferencia cualitativamente de las demás por su identidad. Pero, al mismo

tiempo, por su estructura, algunos rasgos comunes inherentes a todas o, por lo menos, a la mayoría de ellas se identifican entre sí, por ejemplo lo educativo, antropológico, social o cultural y lo religioso.

La complejización de estos elementos estructurales comunes permite elaborar los principios de enfoques a que debe atenderse el estudio de cada formación cultural-educativa y social concreta.

Toda cultura / educación / sociedad, se caracteriza por un tipo determinado de relaciones económicas y religiosas. Las correspondencias culturales son una clase especial de conexiones e interacciones, que existen sólo en la cultura-sociedad y se manifiesta en el proceso de la actividad social de los sujetos o individuos, es decir, su actividad en la esfera de los intercambios, ya sea desde lo etho-político, la vida espiritual, lo comercial, lo filosófico, lo antropológico, lo ontológico, lo económico, lo psicológico, lo identitario, por afinidades raciales, lo lingüístico, entre otras. Estas manifestaciones sociales son relaciones denominadas culturales, no sólo porque existen únicamente en la sociedad, sino también porque, con la interacción de grandes masas de poblaciones, grupos, etnias, comunidades y clases sociales, se tipifica una identidad cultural. Su naturaleza es muy diversa: económicas, académicas, políticas, jurídicas, socio-psicológicas, orgánicas, morales y otras más.

Lo educativo, no debería ser ajeno a los cambios culturales, más aún en el mundo de hoy, completamente globalizado, porque "los procesos globalizadores influyen en procesos de segregación, separación y marginación social progresiva. Las tendencias

neotribales y fundamentalistas, que reflejan y articulan las vivencias de los beneficiarios de la globalización, son hijos tan legítimos de ésta como la tan festejada “hibridación” de la cultura superior, es decir, la cultura de la cima globalizada”. (Bauman, 2008:9).

De esta circunstancia nace el hecho de que, por hibridación, se entienden los “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. A su vez, cabe aclarar que las estructuras llamadas discretas fueron resultados de hibridaciones, por lo cual no pueden ser consideradas fuentes puras.

Un ejemplo: hoy se debate si el spanglish, nacido en las comunidades latinas de Estados Unidos y extendido por internet a todo el mundo, puede ser aceptado, enseñado en cátedras universitarias, como ocurre en el Amherst College de Massachusetts, y objeto de diccionarios especializados (Stavans). Como si el español y el inglés fueran idiomas no endeudados con el latín, el árabe y las lenguas precolombinas. Si no se reconociera la larga historia impura del castellano y se extirpara los términos de raíz árabe, se quedaría sin alcachofas, alcaldes, almohadas ni algarabía. Una manera de describir este tránsito de lo discreto a lo híbrido, y a nuevas formas discretas, es la fórmula «ciclos de hibridación». (García, 2005:14-15).

Lo que lleva a decir que, la visión del mundo de lo cultura / educación / sociedad, es general, sin desconocer la hibridación y la globalización y por supuesto, las mezclas culturales nacientes a partir del siglo XIX.

La visión cultural de la educación, parte del dominio de la vida espiritual, social y cultural, que se crea como producto de la espiritualidad, destinado después a los principios pedagógicos como parte de la primera comunidad (el mundo). Lo que quiere decir que:

Con el tiempo, la cultura cristiana supo recoger esta especie de dogma vital de la primera comunidad y supo presentar a Cristo –incluso para la gentes, que no participaban de su propia fe- como un *modelo válido de humanidad* y, en consecuencia, como un referente cabal de lo que significa crecer humanamente por el amor y de acuerdo a unos valores que se constituyen como una especie de *arco iris del amor de verdad*'. (Vives, 2000:25).

Por tanto, la visión cultural de la educación fue, es y debería de ser global, partiendo de lo espiritual, que se consolida en lo pedagógico.

Por tanto, el mismo tiempo de lo cultural, ha sobrevenido al tiempo verdadero y ha cambiado, considerablemente, la percepción de la misma temporalidad. Al tiempo de la realidad, que a su vez, es el tiempo de la simultaneidad y de la existencia, de un aquí y ahora hipostasiados. Por ello, se hace necesario retomar una reflexión fundamental, desde sus propios cimientos, sobre este momento histórico y singular de la humanidad, que hoy en día se está viviendo como sujetos sociales y culturales. La triada cultura / educación / sociedad no es ajena a estos cambios.

Para simplificar podría decirse que, hablar sobre esta triada, es también conversar sobre una nueva posibilidad, académica. Porque el progreso histórico ocupa

un lugar importante en el mundo globalizado de hoy. En torno a estas ideas, la educación como necesidad del presente y del porvenir de la comunidad planetaria, y como principio vital, desde sus perspectivas más inmediatas, señala las relaciones culturales más modernas y humanas, hacia una cultura y una conciencia ética más elevada, o, por el contrario, continuar con una línea ascendente al encuentro del otro, desde lo cultural-social. Dicha línea ascensional no sólo comprende las relaciones culturales, sino también las sociales y junto a ellas la conciencia ética y política de los pueblos.

Por tanto, pensar la triada cultura / educación / sociedad desde la complejidad, permitirá el desenvolvimiento de las relaciones culturales de la humanidad en su conjunto, y es a la vez, un proceso de negociación de lo caduco y un proceso de conservación de los valores ético-políticos (materiales y espirituales, incluidos los morales), que permitirán permear las fuerzas de la naturaleza y aumentar sus cimientos culturales específicamente en la educación, con principios de autoridad y autonomía, que, como espacio de deliberación debe tener, porque los procesos culturales, no son una simple sucesión de formaciones socio-económicas, sino movimientos de avances, ya que cada nueva formación, expresión y movimiento cultural, debe ser superior a las precedentes, porque la vida cultural, como se ha planteado desde el mismo Morín, se ofrece a la sociedad dada en el desarrollo de los ciudadanos en sus respectivas formaciones socio-culturales, ya sea en las diversas y múltiples comunidades identitarias, con el fin de acrecentar lo espiritual en aras de las formaciones culturales,

que no deben entenderse en el sentido de que, al surgir una nueva, más progresiva, la vieja desaparece de la Tierra en el acto y en todas partes.

Este proceso es más complejo y prolongado. Todos conocemos la existencia de distintas formaciones culturales en un mismo período histórico. Pero tarde o temprano, las estructuras culturales-sociales caducas desaparecen ineluctablemente de la palestra histórica, cediendo su lugar a otras formas culturales superiores. Este proceso de sustitución de las formaciones culturales, también se da en lo complejo, como necesidad de creer en el otro, porque para nuestra propuesta pedagógica, la relación con el otro no es una relación contractual o negociada, no es una relación de dominación, ni de poder, sino de *acogimiento*, de lo comunitario, de lo dignificante, del afecto.

Es una relación ética basada en una nueva idea de responsabilidad. Es una pedagogía que reconoce que, la hospitalidad, precede a la propiedad, porque quien pretende acoger al otro ha sido antes acogido por la morada que él mismo habita y que cree poseer como algo suyo". (Bárcena, 2000:15).

Y es aquí donde lo cultural, desde la maestría en educación que profesa una base cimentada en: creer en el rostro del otro –figurarlo / dignificarlo, es decir, sin distinción de piel, género, postura económica, social, religiosa. Un lugar donde todos y todas estén en actitud de acogida, hospitalidad y narratividad, para una vida culturalmente sin distinciones, "haciéndose precisa entonces una justificación filosófica de la realidad del otro y de la comunicación intersubjetiva". (Sánchez, 2000:37).

Por último, desde la misma cultura, la educación, le apuesta a la nueva transformación del hombre como transformación real del mundo. Como humanidad vital en despliegue de humanidad.

FRACTAL OCHO: LA REALIDAD EDUCATIVA COLOMBIANA



Existe una visión estática que consiste en que consideramos a nosotros mismos en tanto organismos; estamos constituidos por 30 ó 50 mil millones de células: En modo alguno, pues no estamos constituidos por células, estamos constituidos por la interacción de dichas células. (...) El universo obedece estrictamente a leyes deterministas y todo lo que parece desorden (agitador, dispersivo) solo es una apariencia debida únicamente a la insuficiencia de nuestro conocimiento. Las nociones de orden y ley son necesarias pero insuficientes. La antigua visión, la visión simplificante (reduccionista), es una visión en la que evidentemente la causalidad es simple, es exterior a los objetos, es lineal.

(Morin, 2006)

Cuando se propone el presente título para un ensayo de análisis sobre el ámbito educativo colombiano se genera con ello ciertas actitudes de escepticismo en cuanto a la pertinencia que tiene o haya podido tener la realidad de las instituciones educativas de Colombia.

Se Plantea aquí la tesis a desarrollar, según la cual, los procesos educativos de los ciudadanos y ciudadanas colombianos han estado enmarcados dentro de un

concepto que no obedece ni corresponde con las necesidades y mucho menos con las expectativas de las distintas regiones y los habitantes que las conforman.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA EDUCACIÓN

El Plan Nacional de Desarrollo, “Hacia un Estado Comunitario”, (DNF, 2001) orientado a construir una sociedad más equitativa, involucra a la ciudadanía en la consecución de los fines sociales para contribuir a generar equidad social¹³. Es una propuesta pertinente para enfrentar los mayores flagelos que afectan al país y permite en la medida en que sus programas, proyectos, estrategias y metas se desarrollen y cumplan contribuir a lograr mejores condiciones de vida, bienestar, seguridad, paz, prosperidad y confianza en Colombia, en sus instituciones, su gente y en el potencial que cada colombiano posee para aportar al desarrollo del capital social.

En el sector educativo, desde la promulgación de la Ley General de Educación en 1994, a partir de las orientaciones y acciones del Estado tanto a nivel nacional como territorial e institucional, se han venido construyendo condiciones y capacidades que fortalezcan la participación y la articulación de la *escuela* con su entorno; que promuevan una intervención más activa de los padres de familia en el proceso formativo de sus hijos; que fomenten y propicien una educación en valores ciudadanos y éticos; que estimulen una educación más pertinente de acuerdo con las necesidades de las personas y del país. Se ha ampliado la cobertura, se ha mejorado en calidad de

¹³ . Los cuatro objetivos fundamentales que orientan la acción del gobierno son: Brindar seguridad democrática, impulsar el crecimiento económico sostenible y la generación de empleo, construir equidad social e incrementar la transparencia y eficiencia del Estado.

la educación, se ha invertido más en educación y se han diseñado políticas en perspectivas de lograr una mayor equidad social.

En el plan sectorial educativo 2002 - 2006 “La Revolución Educativa”, se definen tres políticas: la ampliación de cobertura, el mejoramiento de la calidad de la educación y la eficiencia del sector educativo.

Busca dar respuesta a las necesidades de cobertura y calidad que requiere el país, para alcanzar mejores condiciones de desarrollo social y económico, y mejorar la calidad de la población. Con la equidad como principio rector, estas tres políticas están orientadas a facilitar el acceso de los niños de todas las regiones del país a las instituciones educativas, a posibilitar su permanencia en las aulas a lo largo del ciclo educativo y a mejorar sus procesos de aprendizaje, de tal manera que puedan desarrollar las capacidades necesarias para contribuir en forma permanente, a la construcción de un país mejor, y a enfrentar las exigencias del mundo contemporáneo. (Vélez, 2004:2).

“El reto de construir un sistema educativo organizado y capaz de responder a las necesidades de justicia social del país requiere de constancia, permanencia, recursos y una voluntad política indeclinable en donde se deben anteponer los derechos de los niños a las ambiciones políticas”. En cumplimiento de las políticas señaladas, el Ministerio de Educación ha fortalecido el acompañamiento, la asistencia técnica a las entidades territoriales en el desarrollo de la política y, particularmente, en el proceso de modernización de las secretarías. Este es un proceso en el que se definen las

funciones de planeación, asistencia, seguimiento, y se apoya el diseño y la organización de los sistemas de información. Su propósito es contribuir a lograr la eficiencia en la prestación del servicio educativo, al fortalecer y consolidar las entidades territoriales departamentales, municipales certificadas; responsables en el marco de la descentralización de la asistencia técnica, administrativa, financiera y administrativa en los municipios; de la administración del sistema de información y la certificación a los municipios; que cumplan los requerimientos para asumir la administración autónoma de los recursos asignados por la Nación, de acuerdo con la Ley 715 de 2001.

El sistema educativo a partido de muchos diagnósticos, de análisis estadísticos, de políticas, de estrategias y muchos programas de desarrollo para la educación colombiana, presentándose con todo ello una división, - o si se quiere – una diferenciación entre lo que es educación del sector oficial o particular, también se diferencia entre educación del área urbana y la del sector rural. Cada sector y cada división tienen en su haber, unos planes, programas de estudio, sistemas de evaluación, unos criterios de promoción, un sistema de inspección y supervisión, y , en general toda una reglamentación de la labor escolar. De acuerdo con el reconocimiento de todos los aspectos anteriores, se tiene la creencia y la concepción de que en el país existe una realidad educativa nacional unificada, entendida así como un sistema educativo estructurado orgánicamente, el cual cuenta con unas características definidas, cuyo control y dirección los ejerce el Estado bajo mandato constitucional.

Puede causar grima, el hecho de afirmar que en el país no existe, un sistema educativo pertinente y acorde con cada región, es decir, que involucre, a partir de

diagnósticos, todas las realidades y necesidades del ser humano; es por ello que los diferentes procesos y acciones curriculares que se desarrollan en el Sistema Educativo – principalmente en la educación formal -, se dan desligados, desprendidos, aislados de un marco o política institucional que exprese claramente el tipo de hombre que se quiere formar, la sociedad que se desea lograr, la identidad cultural que se aspira consolidar o recuperar, las metas por las cuales hay que trabajar. (López, 2004:28).

Cada sector educativo, tiene – según lo observado en el país – unas intencionalidades precisas y diferentes, así: La *educación estatal*, educa y/o forma para el desempeño de un oficio o profesión remunerada. El Estado la reglamenta e inspecciona. La *educación privada popular* suple las insuficiencias de cobertura que corresponde al Estado desde la oficial, aunque también forma para el desempeño laboral, bajo políticas con ánimo de lucro más que con espíritu filantrópico. En tanto que la *educación privada* de la *élite* está bastante distanciada de las anteriores. Tiene como misión educar y formar las clases dirigentes del país y perpetuar la diferencia entre clases sociales. Todo lo dicho hasta ahora es la explicación para comprender que:

El Proyecto Educativo Político y Cultural no es un fin en sí mismo, - y no tiene por qué serlo-, sino el mecanismo teórico más adecuado para dotar de sentido e intencionalidad a la acción educativa; es el norte en donde deben estar imbricados todos los componentes educativos. (López, 2004:28).

PROSPECTIVA

La relación familia, trabajo, confianza, paz y desarrollo económico pasa directamente a través de la educación como eje transversal y primer difusor de los valores. Así como los valores han sostenido una sociedad en medio de sus peores crisis, estos se convierten en el soporte de la democracia. El país necesita buenos ciudadanos, lo que significa retos para la educación, las instituciones educativas, el desarrollo de las competencias ciudadanas, las cuales están relacionadas con los valores ciudadanos con el respeto a los demás, a las normas, a los acuerdos; la responsabilidad, la solidaridad; la capacidad para convivir, para comprometerse con procesos, prácticas y acciones colectivas y de interés común; con habilidades y actitudes para la participación, la asociación y la organización. Igualmente es indispensable una buena gobernabilidad, acompañada de confianza y credibilidad en las instituciones del estado, como base para el crecimiento sostenido, como condición y medio para fortalecer y hacer posible el funcionamiento de la sociedad. Debe fundamentarse en cambios profundos de comportamientos, estructuras y procedimientos. Las comunidades son altos niveles de capital social – dicen los expertos- tienden a tener más elevados logros educativos, gobiernos más eficientes y responsables, instituciones más responsables que generan credibilidad, mayor nivel de desarrollo socio-económico, y menos criminalidad y violencia.

Se requieren, entonces, investigaciones y valoraciones permanentes y profundas para que el gobierno pueda determinar los fundamentos sociales e institucionales de las tendencias en las que debe centrar su accionar para cumplir a cabalidad con el

mandato constitucional, la sociedad y las circunstancias del contexto mundial de cara a la consolidación de los valores y a la sociedad del conocimiento.

FRACTAL NUEVE: GRAN INVITADO, “NUESTRA IDENTIDAD: ESTUDIO COLOMBIANO DE VALORES”



Diseño 3D con la aplicación de material digital creado con filtros para diseño de fractales. En Desde la Plástica

En presencia de las repúblicas hispano - americanas- el Presbítero Dr. Federico C. Aguilar, expresó unas fuertes palabras:

En otros países ocuparse es gozar, y el hábito del trabajo da placeres que ignora la holgazanería, pero entre nosotros divertirse es una ocupación. De allí

proviene el tristísimo desgüeño en que todo lo nuestro se encuentra: artes, caminos, agricultura, ciudades...; de ahí la creciente pobreza y desmoralización que nos hacen buscar en las pillerías, en la mala fe, en el juego,, en las estafas, en el tinterillaje, en la política lo necesario para mantener los vicios que hemos contraído en la ociosidad, y para vivir en la holganza y en la comodidad en la que nos hemos acostumbrado [...], conozco el carácter generoso y altivo de mis compatriotas, y por ende me comprometo a extinguir la holgazanería y la política; esas dos grandes rémoras que mantienen a la patria en vergonzoso atraso y en inmerecido descrédito.

En su estudio compara a Colombia con otras naciones y demuestra la gran moral de nuestro pueblo, nuestra riqueza, nuestra baja educación y poca visión empresarial, afirmando que “si la inteligencia, energía y entusiasmo de nuestro pueblo

hubiesen recibido una buena dirección hacia el trabajo, la industria y el comercio, sin duda alguna no se hallaría el presente tan pobre, tan mal avezado [...], debemos persuadirnos de que mientras no tengamos comercio activo y cuantioso, erario bien previsto, muchas leguas de ferrocarriles y fuertes naves de guerra que surquen los dos mares de Colombia, nuestra charla, filantropía e ilustración no servirán sino para que los hermanos nos miren con lástima y los extranjeros con desprecio”¹⁴

¿POR QUÉ TRAER ESTA INVESTIGACIÓN?

Se decía al inicio de ésta propuesta que investigar nos posibilita el nivel de detalle necesario para describir la complejidad del comportamiento humano, durante el transcurrir de éste trabajo se ha dado relevancia al hombre en la triada de cultura / educación / sociedad; las páginas siguientes evidencian al país en una investigación la cual arroja relevantes resultados que confrontan e invitan a mantener encendido el motor e impulsar cada vez más dicha triada, pero en clave de lo ético-político.

Investigación que deja unos intersticios en la categoría de la democracia y de las diferentes acciones que se desarrollan en el contexto, es decir, los diferentes grupos de participación que hacen que dichas acciones posibiliten abrir la brecha de caminos vislumbradores de esperanza y sentidos comunitarios para la transformación

¹⁴ . Hace más de 130 años el Presbítero Dr. Federico C. Aguilar afirmó que la holgazanería de nuestras gentes y la clase política eran las causas de nuestro atraso y ciertamente el estudio muestra que el colombiano, si bien es dado al trabajo, lo es para mantener su estabilidad económica y no para perseverar en la vida, y en este mismo sentido culpamos a nuestra clase dirigente por su corrupción y falta de programas para lograr salir de la pobreza.

de contextos, para un crecer del bien común, con referentes de ciudadanía participativa y en sintonía dignificante de humanidad.

Una investigación con un marco fractal con los diferentes actores sociales, tanto en lo individual como en lo comunitario. Es el resultado desarrollado por un Equipo de investigadores de diferentes disciplinas y que quedó condensado / evidenciado en tres tomos que se tituló “Nuestra Identidad: estudio colombiano de valores”, en éste escudriñamiento y desde el liderazgo de un gran equipo de expertos-científicos sociales facilitaron una actualización de lo que en 1941 intuyó Kathleen Romoli, historiadora estadounidense que dijo: “Colombia, Gateway to South América”, diciendo que Colombia es “el país de los extremos y las contradicciones”. Y después de 70 años, se realiza dicho estudio, donde se expresa cómo es el colombiano, cuáles son sus representaciones, creencias, actitudes e imaginarios. Lógicamente se focalizó y se consiguió traer lo que el ciudadano decía referido a lo político-ético-democrático; cuál es su apreciación en el acontecer histórico-presente del país.

El Estudio Mundial de Valores es una investigación de los cambios socioculturales y políticos. Ha sido desarrollado con estudios nacionales de valores básicos y con credibilidad de las instituciones públicas en más de 65 sociedades en todos los continentes, conteniendo más del 80% de la población del mundo. Se creó en el Estudio Europeo de Valores en 1981; la segunda ola de estudios, diseñada para una aplicación universal, fue completada en los años 1990 - 1991; una tercera ola en 1995 - 1996, y la cuarta ola, en 1999 - 2001. Ésta ha producido evidencia del cambio gradual y

penetrante sobre lo que la gente espera de la vida. Este estudio ha generado más de 300 publicaciones en 16 idiomas diferentes.

Colombia participó en la tercera ola, con una técnica cuantitativa –entrevistas personales-, una muestra de 1215 entrevistas en cinco regiones geográficas, además de Bogotá, que se tomó como una región aparte por su importancia poblacional y económica, las demás regiones fueron: la Atlántica, Centro, Noroccidente, Oriente, Suroccidente.

Es por ello que pareció oportuno traer un aparte de dicha investigación, ponerla como provocación, para lo que tiene que ver con el desarrollo de la propuesta cuyo título es “Lo ético-político en el acontecer de la educación: una perspectiva para el ciudadano de hoy”, una investigación que se hace eficaz, pertinente y relevante en el desarrollo de la Obra de Conocimiento.

EDUCACIÓN Y VALORES: PERSPECTIVAS DE LA RECONCILIACIÓN DE LOS COLOMBIANOS

Desde el final de la guerra fría y en medio del avance del proceso de globalización, se ha venido produciendo un fenómeno político de importancia: numerosos países han experimentado transiciones de regímenes dictatoriales a

democráticos, o superación de conflictos armados internos por la vía de negociaciones políticas o partir de procesos particularmente no violentos.

Algunos incluso, han experimentado verdaderas transformaciones estructurales que el viejo paradigma revolucionario sólo concebía como resultado de revoluciones conscientemente violentas. Fue necesaria una guerra para acabar con el proyecto esclavista de los nazis y no ha sido necesaria una guerra similar para acabar con el oprobioso régimen del *apartheid en Sudáfrica*. Palestinos e israelíes están trenzados, por décadas, en una cruenta y desigual guerra. Y aunque esta guerra continua, cada vez es más evidente que el triunfo militar de cualquiera de los bandos no será el mejor instrumento para lograr una paz duradera. Reconciliarse, es decir, volver a ponerse de acuerdo, aparece como imprescindible.

No significa esto que haya desaparecido la violencia o su utilización, tanto para mantener *el status quo* como para combatirlo. Lo que empieza a ocurrir –y en escala creciente- es que, al lograrse transformaciones políticamente acordadas, no está definido de antemano cuál será el código ético que se aplicará después del periodo violento, pues al no haber vencedores ni vencidos, al menos en los tiempos tradicionales, es necesario acordar los procedimientos que regirán en el futuro la convivencia de la sociedad. Asimismo, en el propio proceso de transformación, la sociedad empieza a cuestionarse cada vez más ese crucial problema de la correspondencia entre fines y medios. La violencia ilegítima, los abusos y los crímenes de cualquier tipo, las violaciones de los derechos humanos cada vez mas

dejan de ser considerados como instrumentos válidos tanto para cambiar el orden de las sociedades, como para mantenerlo. No son legítimos en manos de los rebeldes como no lo son en manos de los contra-rebeldes o del Estado.

Lo anterior no logra impedir que, cuando se hable de reconciliación, se utilice de manera indiscriminada una enorme cantidad de conceptos que por lo general, se comprenden con un sesgo proveniente del lugar social que ocupaba en el período de violaciones de derechos humanos, según se fuese víctima o victimario y según se apoye políticamente uno u otro de los bandos en disputa. Los conceptos que se usan indiscriminadamente son muchos: reconciliación, justicia, impunidad, castigo, perdón, olvido, rehabilitación, reconstrucción, reinserción, reparación, víctima, victimario... Los antiguos detentadores del poder en situación de derrota o de huida han sido en muchos casos los principales propagandistas de la reconciliación, el perdón y el olvido, pero de perdones y de olvidos rápidos, casi, sumarios, argumentando con frecuencia que no es conveniente revolver el pasado. Esto es entendible porque les interesa que sus abusos sean olvidados.

Las víctimas suelen inclinarse por exigencias de aplicación de la justicia y de reparación. También las víctimas—por lo general acompañadas de otros sectores sociales democráticos u organismos defensores de los derechos humanos—, exigen que la verdad sea conocida y que la impunidad no impere.

En el medio, muchos sectores que no participaron abiertamente del conflicto o no sufrieron de manera directa los efectos del mismo, esgrimen una u otra posición según la importancia que le den a la vigencia en la sociedad de ciertos principios éticos o según los impulse el sentido pragmático de dar vuelta a la hoja de la violencia a cualquier precio.

Bien podría decirse que la tarea teórica que tenemos entre manos se refiere al paso inevitable de la telaraña de conceptos indiscriminados que se utilizan cuando se habla de reconciliación (López 2003) a una verdadera gramática conceptual, en la que todos los términos utilizados sean articuladamente comprendidos y se pueda esclarecer la función que cumplen en la complejidad del entrenado.

Y un último asunto. Por todo lo dicho anteriormente es necesario anotar lo importante que resulta comprender que la política de reconciliación no es, como siempre ha tenido a consideraciones, un problema del pos conflicto. En el caso de los conflictos armados internos o de las guerras internacionales esto es especialmente claro. Lo que ocurrirá en un país desde el momento en que se firme un acuerdo de paz es materia prima insustituible de la propia lucha por lograr suscribir ese acuerdo y contenido fundamental del mismo.

LA DEMOCRACIA COMO VALOR: UN PUNTO DE PARTIDA, EL DISCURSO SOBRE LA ILEGITIMIDAD DEL ESTADO

En la universidad se escuchó a un profesor una anécdota según la cual en alguna oportunidad vino al país un periodista extranjero que deseaba hacer una pequeña crónica sobre cómo se vivía en Colombia y como éramos los colombianos. Al poco tiempo de llegar decidió que tal vez una crónica no era suficiente para explicar las complejidades que veía, por lo cual decidió hacer un ensayo. Pero pasado un tiempo creyó que su tarea era de más envergadura y optó por escribir un libro. Y, finalmente, no escribiendo nada porque no entendió nada de lo que vio.

Es muy probable que el periodista de marras no haya existido y que su invención haga parte de la infinita capacidad de crear mitos, como aquel que uno oye desde niño en virtud al cual, después de la Marsellesa, el himno nacional es el más lindo del mundo. O aquel de que Víctor Hugo tuvo la paciencia de leer la Constitución de un país aislado y desconocido para después comentar que ésta estaba escrita para ángeles. Pero, más allá de su veracidad, la historia pone de presente lo difícil que, para propios y extraños, resulta la interpretación de la historia del país de Colombia.

Se trae a colación lo anterior porque, cuando se acerca y afecta vida, se ve que la República se encuentra con que ésta, está plagada de contradicciones y paradojas. Por ejemplo, no es fácil comprender cómo un país que ha tenido el poco envidiable record de violencia e intolerancia que ha padecido durante gran parte del siglo XIX y

XX, sea al mismo tiempo el que, junto con Costa Rica, se rige como modelo de estabilidad democrática en la región, por lo mismo, tampoco resulta fácil comprender cómo el Estado sea tan vilipendiado desconociendo las fortalezas –que las hay-.

El conocido analista Eduardo Posada Carbó (Posada, 2003) aborda con brillantez este tema en un corto documento llamado “Ilegitimidad del estado en Colombia, sobre los abusos de un concepto”. En su texto Posada recoge algunas afirmaciones de destacados académicos y periodistas que permiten medir el gran consenso intelectual existente sobre la precariedad institucional. Por ejemplo, Gómez Buendía, afirmaba en una de sus leídas columnas que “El Estado no es, ni jamás fue legítimo de veras”; Oscar Collazos hablaba de “este simulacro llamado democracia”; Luis Jorge Garay describía el fenómeno como “la precaria legitimidad e institucionalidad del Estado”. Según Garay, en Colombia no se logró configurar “un verdadero contrato social” ni alcanzar “una suficiente creación social de lo público ni la instauración de un verdadero Estado de Derecho”, lo que a su vez, llevaría a que se configurara una “crisis de legitimidad por el creciente escepticismo sobre su efectividad y representatividad”. Alberto Restrepo, por su parte, señalaba como “el funcionamiento sería la perturbación de los vicios políticos de la colonia”, a su vez que “la actividad subversiva, la perpetuación de los vicios del Estado”.

Lo dicho es suficiente para entender como esta percepción de ilegitimidad estatal, aunque con distintos énfasis y matices, se encuentra supremamente arraigada en los “generadores de opinión”.

En ese contexto, la ilegitimidad sumada a problemas recurrentes del país como la violencia en sus distintas manifestaciones, llevaría a que de forma no muy sorprendente

se hable de un “colapso parcial del Estado”, expresión del colombiano Paul Oquist; o de la “precariedad del Estado Nación”, por ponerlo en términos de otro colombiano: el francés Daniel Pecaute. (Citados por González, 2003: 134 y ss.).

Incluso en un libro de reciente aparición titulado “The Lesser Evil” (“El mal menor”), el profesor Michael Ignatieff, en un recorrido académico por la Universidad de Harvard, no duda en poner el poco honroso título de que Colombia es un “Estado Fallido” (failed state). La prestigiosa revista Foreign Policy señaló que Colombia era uno de los países con mayor proclividad de colapsar; y, de forma no muy sorprendente entre los 12 factores que se analizaban, el que resultaba más crítico era precisamente el de la legitimidad estatal que era calificado con 9.8 (siendo 10 la peor calificación).

Así, el discurso político y académico enfatiza tanto la crisis de legitimidad del aparato estatal como su permanente incapacidad para cumplir los objetivos que son esenciales para garantizar la vida social.

Se habla con insistencia de la “falta de representatividad del sistema político; la ineficiencia de la acción gubernamental; y de la falta de confianza ciudadana en las instituciones”. (Posada, 2003: 12).

Las conductas del día a día

A pesar del bajo interés por la política y la poca frecuencia con que se tienen discusiones sobre asuntos políticos, los colombianos hacen un importante seguimiento

a este tipo de asuntos en los medios de comunicación la pregunta que se hizo fue:

¿Con qué frecuencia sigue usted asuntos políticos en las noticias de la televisión, radio o periódicos?, pues el 42% de los encuestados respondió hacerlo todos los días; 25%, varias veces a la semana; y el 33%, rara vez o nunca.

En cambio, en concordancia con el bajo interés de los colombianos por la política, a la pregunta sobre las discusiones de asuntos políticos, ¿Con qué frecuencia cuando se reúne con sus amigos discute asuntos políticos?, el 48% de los encuestados respondió no hacerlo nunca; el 40% ocasionalmente y tan sólo el 12% dijo tener este tipo de discusiones frecuentemente. *Figura 1.*

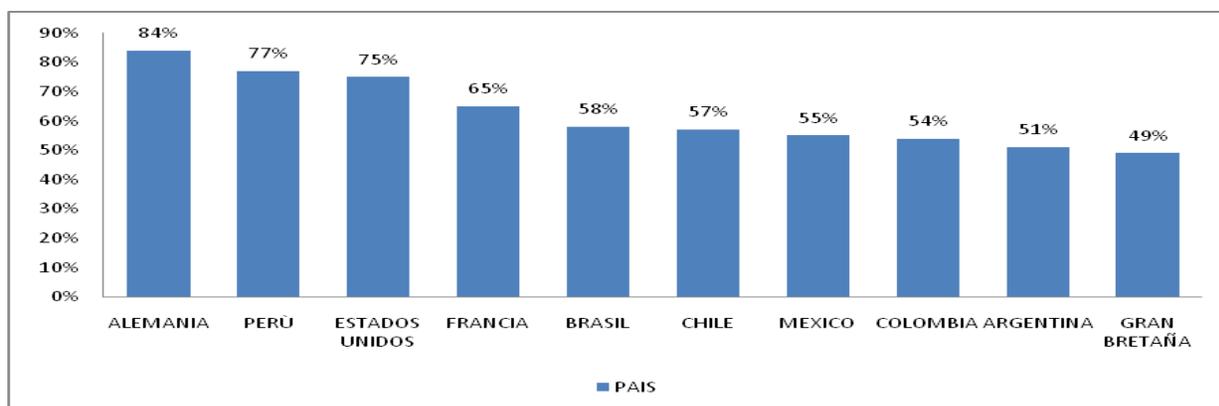


Figura 1. *Frecuencia con que se tienen discusiones sobre asuntos políticos en algunos países*

SATISFACCIÓN CON EL SISTEMA POLÍTICO DEMOCRÁTICO

A pesar de que la mayor parte de los colombianos manifiesta una convicción democrática, muchos de ellos son conscientes de que el sistema democrático conlleva, en general, limitaciones importantes, descritas en términos de que las democracias son “indecisas y tienen muchos pleitos”; que la economía en ellas funciona mal; o que no son buenas para mantener el orden, tal como lo muestra la gráfica siguiente. Las preguntas fueron: ¿En una democracia el sistema económico funciona mal? ¿Las democracias son indecisas y tienen mucho pleito? ¿Las democracias no son buenas para mantener el orden? ¿La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema?

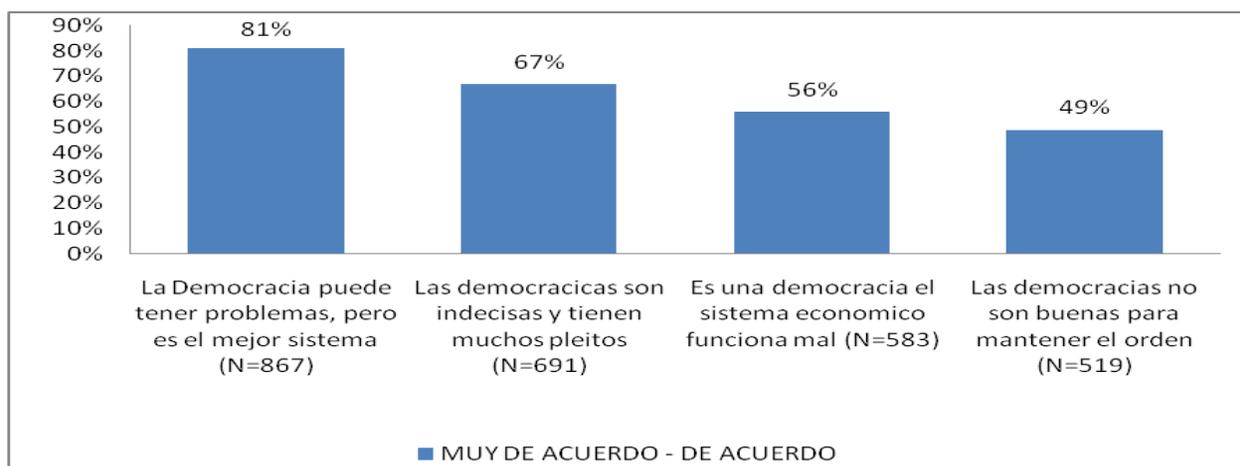


Figura 2. Opinión de los colombianos sobre el sistema político democrático.

Conviene advertir, por otro lado, que muchas personas difícilmente diferencian entre la democracia como régimen de gobierno y el sistema económico que se

desenvuelve dentro de ella. Si a este le va bien, expresan su respaldo a la democracia; si a la economía le va mal, disminuye la satisfacción con el régimen democrático. Asimismo, muchos no distinguen entre la satisfacción con la democracia, entendida esta como las reglas básicas del juego político y la satisfacción con el gobernante de turno.

LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA

En lo que se refiere específicamente al funcionamiento de la democracia colombiana, a los encuestados se les preguntó sobre su nivel de satisfacción con la forma como esta funciona ¿En general, está usted muy satisfecho, algo satisfecho o nada satisfecho con la forma en que la democracia se está desarrollando en nuestro país? En general, se encontró que un 56% de los colombianos se muestra insatisfecho. Aun cuando el grado de insatisfacción es poco más o menos el mismo en las diversas condiciones socio-económicas, educativas, de género y etáreas de la población, se observa una ligera mayor insatisfacción en los niveles socio-económicos y educativos más bajos, y entre las mujeres.

A la luz de estudios anteriores, cabe pensar que el grado colombiano de insatisfacción con la democracia esté relacionado con las deficiencias en el funcionamiento de algunas de sus principales instituciones políticas, en particular el congreso y los partidos; con las limitaciones existentes al pleno ejercicio de los derechos políticos y civiles de la población; y con el sistema de representación

proporcional porque este diluye la responsabilidad política de los elegidos frente a los electores.

Si se coteja el dato colombiano con el de otras naciones, surgen pistas interesantes: resulta manifiesto que en algunos países económicamente avanzados, la democracia es mirada con amplia satisfacción por sus respectivos ciudadanos. Tal es el caso de Luxemburgo y Alemania, Pero la satisfacción no depende del nivel económico alcanzado por un país, puesto que el nivel registrado para Estados Unidos o para Gran Bretaña es muy similar a los que observa en Chile o en Venezuela. En Francia, uno de los paradigmas de la democracia, sus pobladores muestran un nivel de restringida satisfacción no muy diferente del que se encontró para Colombia.

Es que la democracia no es un sistema ideal de gobierno. Por algo se atribuye a Winston Churchill la expresión aquella de que la democracia es el sistema de gobierno menos malo. De ahí que su funcionamiento tanto en países de larga tradición democrática como en los nuevos, así como en los económicamente desarrollados al igual que en aquellos que se encuentran en vía de desarrollo, arroja resultados diferentes, dependiendo de los actores y suceso propios de cada país.

POLÍTICA Y SOCIEDAD

La sociedad es el conglomerado de expresiones y situaciones, y el producto de las relaciones interpersonales. Es entonces como tiene que ser reconocida como lo

más importante, pues "...es algo más que un número de individuos. Es un número de individuos entre los cuales existen relaciones precisas y más o menos estables."

(Sweezy, 13).

Tratar de describir, estudiar y entender a la sociedad es una tarea compleja y extenuante, pero aún así nunca deja de ser regocijante. Más aún si la sociedad estudiada es aquella en la que están contenidos nuestros legados culturales, nuestro desarrollo integral como personas y, más que eso, nuestra vida. Es así como en este aparte se pretende ver cómo la sociedad colombiana en cuanto a su relación con el estado o al ámbito político, cuáles son sus tendencias, sus visiones y sus expresiones.

LA PARTICIPACIÓN EN LA POLÍTICA

La estructura de gobierno y los mecanismos necesarios para su administración son fundamentales en la definición de la sociedad. Estos comúnmente se conocen como política. Así, la política es una herramienta básica para articular y para el funcionamiento de una sociedad. De todos modos y en muchos casos la política no es tomada en cuenta y, en ciertos otros, las instituciones creadas con base en los convenios realizados entre ciudadanos pierden legitimidad, provocando con ello trastornos al interior de las relaciones entre personas, y entre ciudadanos y *estado*.

Así, para establecer un marco general de las relaciones basadas en la política, debe medirse su importancia y el interés que despierta. Se realiza la pregunta:

¿Qué tan importante es la política en su vida? De acuerdo con las respuestas obtenidas sólo el 13% del total nacional considera la política como algo muy importante, el 22% considera la política como importante pero en una escala menor. La anterior proporción contrasta con la opinión opuesta, de más del 50% en la que política se considera poco o nada importante.

Las regiones de la costa atlántica y del Suroccidente del país presentan una gran mayoría de personas que se interesan por la política. La cantidad total para la Costa es de 36% y para el suroccidente, del 40%. Por otro lado el 75% de la región Central considera poco importante la política.

Por otra parte al observar la figura 3, puede afirmarse que de los grupos de edad, la menor participación en política es de los jóvenes (entre los 18 y 25 años). Surge otra pregunta: ¿Qué tan interesado está usted en la política? Debe resaltarse que este grupo es el que más considera importante la política, aunque no una igual proporción diga estar interesada en ella. Esta situación se repite en el grupo de quienes tienen 55 años o más. La figura 4 muestra que conforme al aumento de los años en los grupos de edad (desde el segundo en adelante), la proporción de quienes dicen que la política es importante tiende a incrementar, mientras que las personas a las que no les interesa la política tienden a decrecer.

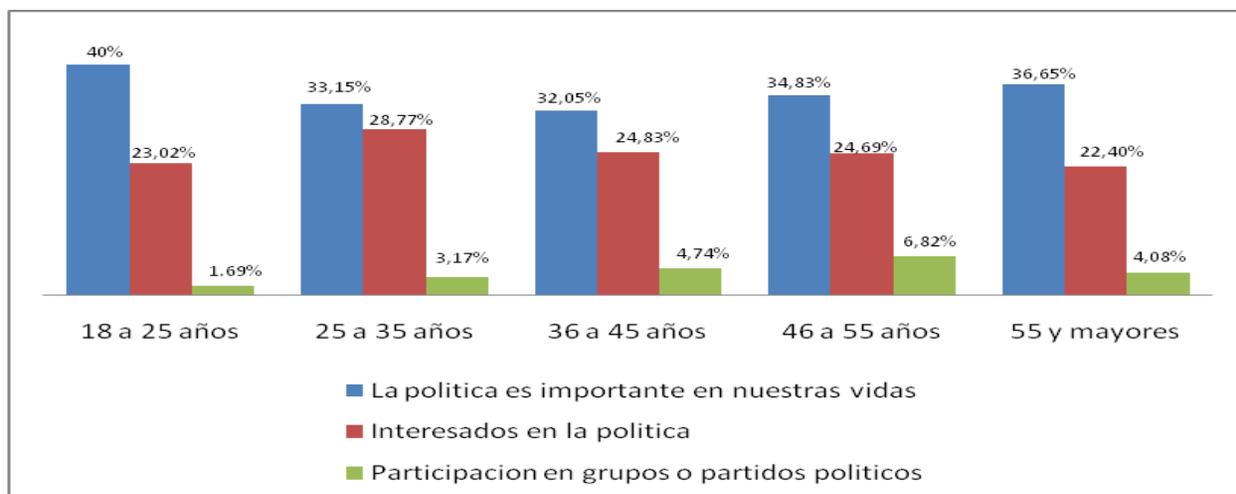


Figura 3. *Importancia, interés y participación en política -Grupos de edad-*.

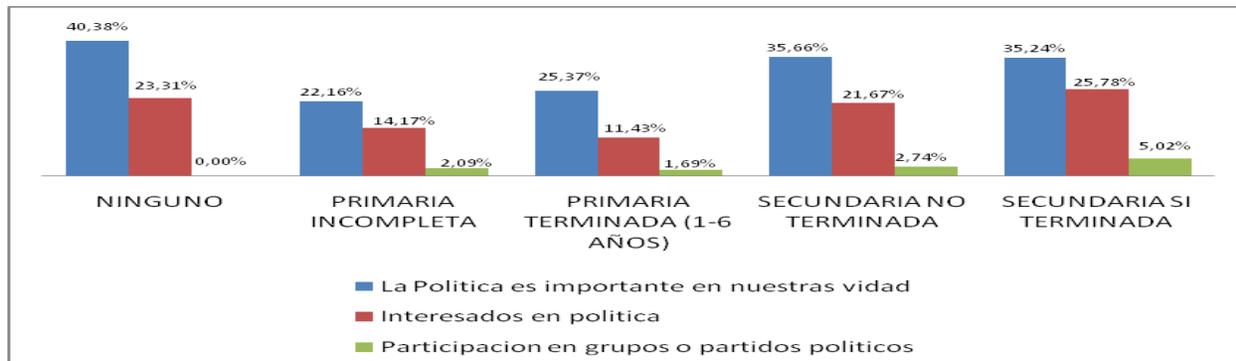


Figura 4. *Importancia, interés y participación en política – Por niveles de educación-*

Por ende, la brecha entre las dos proporciones se ensancha conforme al aumento de edades en los grupos.

Es necesario resaltar también que la participación directa en política, es decir, la vinculación a partidos políticos se presenta más en las cohortes de edad entre 36 y 45 años, y 46 y 55 años. En la primera, el 5% está vinculado a algún tipo de colectividad política y en la segunda el 7%.

Finalmente, deben estudiarse los resultados de las figuras 3 y 4 por niveles de educación acumulada para determinar la importancia dada a la política, en su defecto, la participación directa de ella. En primer lugar se describe vagamente una tendencia al incremento de importancia, interés y participación conforme al aumento en el nivel de educación acumulada. Tanto en el primer grupo con un nivel de educación acumulada nulo, como en el definido como “otros”, no hay participación en colectividades políticas. No obstante, el pregrado culminado con título, tiene participación en los partidos políticos. 8% de las personas cuyo nivel de educación es pregrado culminado con título, tiene participación en los partidos políticos.

En la figura 5 entre un 52% y un 53% de la población catalogada como “otros” considera a la política como algo importante. Así mismo es en este grupo donde existe mayor registro (46% a 48%) de personas interesadas por la política aún cuando la participación directa en grupos o partidos políticos por parte de este grupo es nula. Por otro lado, entre el 40% y 50 del grupo cuyo nivel de educación es igual a preparatoria no terminada, se interesa por política y la considera importante. Al igual que en los casos anteriores, la participación en partidos políticos es nula.

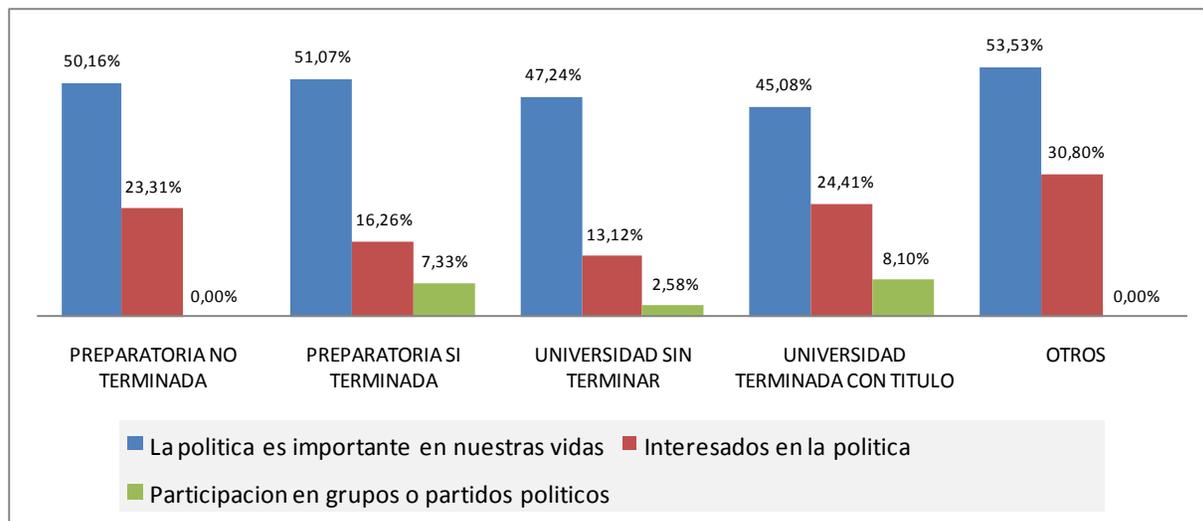


Figura 5. *Importancia, interés y participación en política – Por niveles de educación-*

De aquí podría concluirse que el interés por la política resulta significativo, pero no hay confianza en la herramienta de participación (en este caso los partidos políticos). Así se hace necesario medir la confianza en ellos.

En los datos arrojados por la pregunta: ¿Cuánta confianza tiene usted en los partidos políticos?, puede afirmarse que la confianza en los partidos políticos es muy baja: sólo el 3% de las personas confía mucho o demasiado, el 16% confía moderadamente y , cerca al 20% dice tenerle confianza.

Se hace evidente, entonces que entre menor es la proporción de las personas que confían en los partidos políticos, menor es su participación en política por medio de dichas organizaciones. Sin embargo, de acuerdo con la gráfica 3, el grupo de personas entre los 46 y 55 años muestra una menor confianza en estas colectividades, pero aun así tiene una más amplia participación en los partidos.

De la misma forma, los resultados obtenidos sobre los niveles de confianza en los partidos políticos en el nivel catalogado como “otros”¹⁵ muestran que sólo el 12% confía parcialmente en ellos y el 0% confía totalmente. El nivel nulo de educación acumulada también presenta un porcentaje muy bajo de confianza en los partidos políticos. El nivel de educación igual a preparatoria incompleta marca un porcentaje alto de confianza parcial en las colectividades políticas, pero sin ninguna participación en ellas.

El nivel de confianza en otras instituciones de índole política como el Gobierno Nacional, el congreso de la República, entre otros, también resulta ser muy bajo. Para el caso del Congreso, la pregunta: ¿Cuánta confianza tenemos en el Congreso de la República?, la confianza no es mayor en proporción a la desconfianza (22%) y para el Gobierno nacional, ¿Cuánta confianza tenemos en el Gobierno de la República? no supera el 50% de los grupos encuestados. Puede entonces concluirse de que esta falta de confianza en el Gobierno derive una idea sobre su incapacidad.

Esto implica observar la confianza que se tiene en los organismos internacionales multilaterales como la OEA (Organización de estados americanos), Naciones Unidas y la OTAN (Organización del tratado de Atlántico Norte). En el parte de identidad Nacional, se afirma que más de la mitad de las personas, sin importar el grupo de encuestados al que pertenezcan, considera que el gobierno necesita la

¹⁵ . Como lo visto en la figura 4 y 5 para las personas que tienen niveles de educación aculada igual o nula, preparatoria no culminada y la catalogada como “otros”.

ayuda de organismos internacionales en tres grandes problemáticas: desempleo, medioambiente, y crimen e inseguridad.

La figura ilustra los resultados obtenidos por grupos de edad donde, para todos los casos, se confía mayoritariamente en las Naciones Unidas en comparación con la OEA: los jóvenes entre los 18 y los 25 años son el grupo que tiene más confianza en este organismo (43%). Existe una tendencia decreciente conforme al aumento de edades. Así, sólo el 35% de los mayores de 55 años confía en la organización de Estados Americanos.

Por otra parte el 29% del grupo de 18 a 25 años confía en la OTAN. Para los tres grupos siguientes, el porcentaje de quienes creen y confían en este organismo no supera el 20%, mientras que para la población de personas mayores de 55 años es 22% a 23%.

La preferencia general por la Naciones Unidas es muy visible. El grupo de personas entre los 18 y 25 años es el que mayor confianza registra en esta institución internacional (46%) por otra parte, los grupos entre 36 y 45 años, y de mayores de 55 son quienes menos confían en ella (36%).

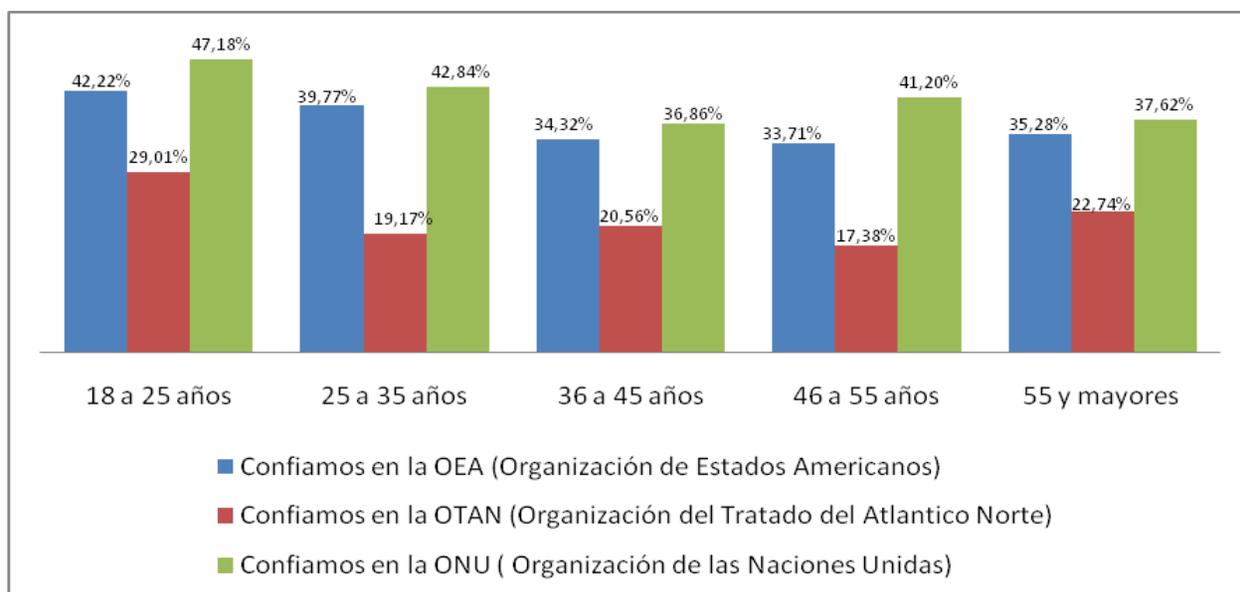


Figura 6. *Nuestra confianza en los organismos internacionales – Por grupos de edad*

Así mismo del aparte “Identidad Nacional”, se dice que prima la preferencia por la acción conjunta del Gobierno y uno de estos organismos multilaterales para enfrentar problemáticas de medio Ambiente, desempleo, crimen e inseguridad (de hasta más del 50% 60%).

APORTE DE LA EDUCACIÓN AL CAPITAL SOCIAL

La reflexión del Estudio Mundial de Valores es una de las principales preocupaciones en los gobiernos actuales preguntando: ¿Cómo contribuir desde los valores para construir un capital social que contribuya al desarrollo de las personas y de los países? Se nos plantea, entonces, un desafío: ser mejores personas, mejores seres humanos, ciudadanos sensibles y comprometidos con nuestra familia, amigos,

colegio, con nuestra ciudad y con nuestro país, con las causas de quienes más lo necesitan y, en especial, con las de los niños y los jóvenes.

El capital social es un activo inherente a las relaciones sociales entre los individuos y la comunidad. Es lo que permite que una sociedad funcione efectivamente. Mientras el capital físico se relaciona con las riquezas materiales, el capital social se refiere a los lazos existentes entre los individuos de la comunidad: involucra los valores, las instituciones, las relaciones y las normas que conforman la cantidad y calidad de las interacciones sociales de una sociedad. De allí que la cohesión social sea un factor clave para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social empieza a formarse desde la niñez, en el seno de la familia, y continúa en la escuela y en su entorno influyente: los amigos, el barrio, la comunidad y los medios masivos de comunicación e información.

La escuela tradicionalmente ha tenido la misión de formar ciudadanos, prepararlos para la vida laboral y productiva, y para integrarlos en la sociedad. Desde la escolaridad se tienen que brindar condiciones para desarrollar un pensamiento que contribuya a mejorar la comprensión del medio y de los actos humanos que lo determinan. Pero para el logro de estas condiciones, también deben intervenir otros actores, reconocer la diversidad, valorar la diferencia y aceptar al otro, pues es la única opción de intervenir, actuar y resolver los graves problemas que vivimos en el país. La responsabilidad es, en primera instancia, de la escuela; pero también de la sociedad en

su conjunto. “Los problemas no se resuelven de manera individual sino de modo compartido”. (Caballero, 1998:106).

A la escuela, como institución social, le compete transmitir la cultura. A la sociedad le corresponde estimular en la niñez y en la juventud el desarrollo de los aspectos más relevantes y generadores de identidad en el marco cultural que le es propio; tratar de evitar el desarrollo de prácticas o actividades que se consideren lesivas frente a este legado cultural; y fomentar los valores, principios y propósito que fortalezcan el desarrollo de la ciudadanía y el bienestar personal y colectivo. Al sistema escolar le concierne velar porque la niñez y la juventud se sientan acogidos; también porque aprendan y comprendan mejor a la sociedad a la que pertenecen y el mundo que los rodea, lo que implica la capacidad para pensar, para dialogar, para comprender y para transformarse así a si mismo y a su entorno mediante el dialogo razonado: implica impulsar el estudio de la historia, el mejor conocimiento de las culturas, la comprensión de los procesos de cambio que experimenta la humanidad afincando la propia identidad en la diversidad.

La consolidación de estos principios y valores humanos profundos demandan un escenario apropiado, tanto institucional como político de carácter democrático, de la practica y su vivencia cotidiana. Son valores que deben fomentarse a través de la educación para la democracia con el fin de que posibilite unas relaciones democráticas de convivencia pacífica, de tolerancia y de respeto mutuo, como la mejor forma para lograr los propósitos de una formación de valores. Esto supone coherencia entre el

discurso y las practicas cotidiana en las instituciones educativas y el desarrollo de prácticas sociales e intercambios académicos constructivos que favorecen las relaciones de solidaridad, argumentación y el dialogo.

El papel de la educación es promover la defensa, preservación y profundización de la democracia, aspectos resaltados en todas las reuniones ministeriales y cumbres, particularmente la de las Américas. De ahí que en la Carta Democrática Interamericana¹⁶ se señala en su artículo 17 que: “se prestará atención especial al desarrollo de programas y actividades para la educación de la niñez y la juventud como forma de asegurar la permanencia de los valores democráticos, incluidos la libertad y la justicia social”. La ausencia de condiciones para vivir en paz, en armonía, con dignidad, con las capacidades y competencias necesarias, con satisfacción por las instituciones que nos rodean, crea frustración, resentimiento, intolerancia, marginamiento y violencia.

Estos comportamientos son producto en muchos casos, de la rigidez en los procesos de formación; de la falta de permanencia de lo que se enseña y se aprende; del maltrato y la violencia familiar, escolar y social; de la falta de comprensión de los sentimientos, creencias y diferencias; de la ausencia de reconocimiento, atención y afecto; de acciones y actitudes excesivamente autoritarias, represivas y controladoras que obligan a moldar patrones culturales y sociales con los cuales no hay identidad y no se encuentran posibilidades para opinar, intervenir o transformar. Estas situaciones afectan de manera significativa a niños y jóvenes: personas que en su edad adulta no

¹⁶ . Aprobado en la Asamblea General del 2001 de la OEA.

podrán actuar de una manera diferente a la señalada, con todas las consecuencias que esto conlleva para el desarrollo humano, cultural, social, político, productivo y pacífico de los pueblos.

CONDICIONES PARA ASUMIR LOS RETOS, DESAFÍOS Y RESPONSABILIDADES EN LA EDUCACIÓN

Para asumir estos desafíos, retos y responsabilidades, el país cuenta con un sistema legal y regulativo importante para el sector. Se plantea no solo en la Constitución Política de 1991, sino también en la Ley General de Educación; en las leyes 115 de 1994 y 715 de 2001; y con las orientaciones en lo curricular, los procesos evaluativos y el fomento al desarrollo de las competencias básicas como instrumento para dar cumplimiento a los fines de la educación, de carácter universal, y que permiten, si se asumen en las prácticas políticas, sociales, educativas y pedagógicas, ubicarnos con criterios de calidad y pertinencia en el contexto regional e internacional.

EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

La educación para la convivencia se ha constituido en una prioridad en la política educativa nacional para la sociedad civil, las instituciones escolares y alguna entidad territorial a través de las Secretarías de Educación. Es una estrategia para propiciar la apropiación de los valores democráticos y cívicos orientados a respetar la dignidad de

las personas, la diversidad y la diferencia; a respetar al otro y sus derechos; para formar la participación ciudadana, el reconocimiento de los deberes y derechos, el desarrollo de competencias sociales y la capacidad para vivir en sociedad.

Existen, además, experiencias educativas, con frecuencia sometida a las dinámicas del conflicto armado o a las arbitrariedades que resultan de la violencia social, nacidas de a inmensa voluntad de muchos maestros y líderes comunitarios que ponen en riesgo sus vidas por perseguir tercamente el ideal de una escuela que construya convivencia y democracia. “Pese a las fracturas del tejido social, asociadas a las dinámicas del conflicto armado, a la acción corrosiva del narcotráfico y los efectos del repertorio diversificado de violencias que afectan la vida cotidiana, (Roux) es necesario educar para desarrollar capital social, para corregir falencias que afecten o distorsión la participación social y política de los ciudadanos hacia la construcción de una sociedad equitativa. Estas son transformaciones difíciles debidas a las características del modelo escolar tradicional, sus estructuras de poder, sus concepciones de autoridad y de disciplina, y sus referentes pedagógicas convencionales. De alguna manera, educar para la convivencia y para la participación democrática en las escuelas es hacerlo en un contexto jerárquico, cargado de imposiciones y signado por el autoritarismo. Además es de común ocurrencia encontrar en docentes y directivos actitudes opuestas a cambios que implican alterar relaciones de poder en el aula y en la Institución. Con frecuencia son los mismos docentes los que se resisten a transformar la escuela. Una dificultad adicional tiene que ver con los cambios de política derivados de los cambios de gobierno, lo que le resta continuidad a

los proyectos educativos. De ahí que lo fundamental sea fortalecer la formación en valores, fomentar una pedagogía que convierta los conflictos que se presenten en oportunidades para la reflexión, toda vez que para construir convivencia y democracia, hay que visualizar los conflictos y convertirlos en oportunidad para entenderlos y resolverlos; hay que institucionalizar mecanismos que permitan la medición amigable que promuevan la participación de niños y jóvenes en la vida escolar; convertir la constitución de los proyectos educativos institucionales y de los manuales de convivencia escolar en oportunidades para el ejercicio de concertación democrática; fortalecer el vínculo escuela-comunidad con proyectos que incorporen a los padres de familia y a las organizaciones comunitarias, y rescatar la dimensión cultural local en la perspectiva de que la escuela se armonice con las tradiciones y valores propios de las comunidades de que hace parte.

AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD

Ahora el foco de atención en dos tipos de grupos en cuya participación se refleja el compromiso con la sociedad: los encargados del desarrollo cultural, y los de participación política y social en pro del bienestar general. En este último grupo se hallan los sindicatos, partidos políticos; organizaciones de acción local, movimientos por la paz y organizaciones de mujeres, la pregunta es: ¿Usted pertenece a: sindicatos; grupos o partidos políticos; organizaciones de acción local en su comunidad en asuntos de pobreza, empleo, vivienda o igualdad de etnias, organizaciones de derechos humanos; organizaciones de grupos de mujeres; organizaciones de

movimientos por la paz? Las figuras 7 y 8 muestran la participación en dichas colectividades. La figura 7 con preguntas como las anteriores: muestra que en la Costa Atlántica y en el suroccidente del país es donde más personas están sindicalizadas (3% en ambos casos). En el suroccidente es donde mayor número de personas participan en organizaciones de acción local, cuya función es encargarse de la pobreza, el empleo, la vivienda o la igualdad de Etnias.

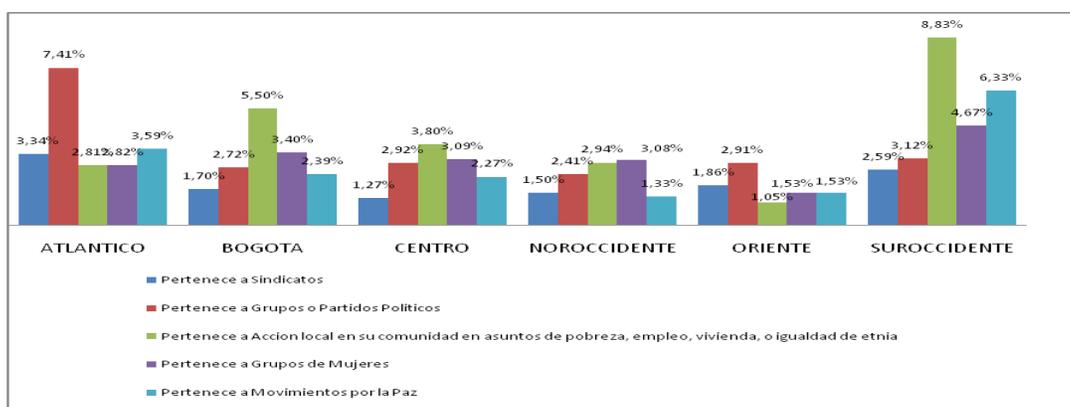


Figura 7. Participación en grupos de Acción política y social -Por regiones-.

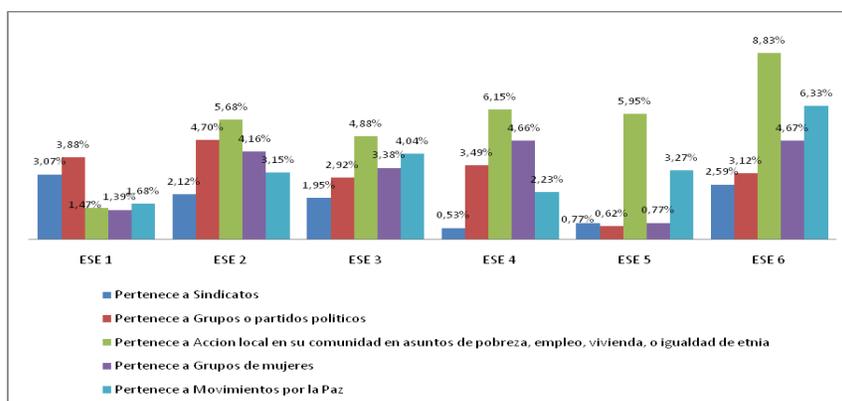


Figura 8. Participación en grupos de acción política y social -por estratos socioeconómicos-.

De hecho es la mayor proporción de participación en este tipo de organizaciones en comparación con el resto de las regiones (casi 9%). En comparación con el resto, la participación de las personas del suroccidente en movimientos por la

paz en grupos de mujeres y organizaciones de acción local es muy superior. En el Oriente y el Noroccidente es donde se registra menor participación (entre el 1% y el 3%). Los grupos de edad con mayor participación son los de entre 26 y 35, 36 y 45, y entre 46 y 55 años. La participación en política se registra mayoritariamente en el grupo de personas entre 46 a 45 años; (alrededor del 7% en ambos casos).

La figura 8 muestra que en los estratos 1, 2 y 3 la participación en sindicatos es muy superior en comparación con los otros tres. En los estratos 2, 3, 4 y 5 se aprecian una importante participación en organizaciones de acción local. Para los tres de los cuatro casos se supera el 5%, la excepción se presenta en el estrato 3 cuya proporción de participación es un poco menor, pero no lejana de esta cifra. Los estratos 2 y 3 registran una importante participación en partidos políticos: El primero supera el 4%; el segundo llega al 3%. La participación en organizaciones femeninas se presenta en todos los estratos 2, 3, 4, y 6 (el 4% en promedio).

FRACTAL DIEZ: CIERRE / APERTURA

No se puede desconocer, que se está en una era que es inquietantemente rápida, por ello se necesita cada vez más el sentido de lo otro y del otro para que la interacción fluya de modo proactivo, que dicho resultado sea consecuencia de un tejido comunitario en la dignificación del hombre en clave de humanidad. Ello hace que desde la misma *escuela* ésta se convierta en coadyuvante de provocación para que el

estudiante se constituya en todo momento en un actor ético y político, con dichas bases sin lugar a dudas, será facilitador de transformaciones en los contextos donde habite.

Podría sí pensarse, como se anotaba al comienzo, respecto al estudiante de la escuela, una pregunta: *¿Está la escuela a través de la educación preparada para este cambio identitario del estudiante y que se constituya en actor impulsor de su contexto cultural-social?*, sin lugar a dudas la escuela y ésta propuesta debe tener la posibilidad de inquietar/provocar al sistema educativo y a la misma aula, para generar estrategias vitales en el devenir de la educación. Hablarse de una estructura educativa renovable para que desde la educación y en la *escuela* se convierta en medio para reabrir a cada momento esa brecha, que por momentos pareciera cerrarse y no permitir tejidos de humanidad: a pesar de las tensiones, en la sociedad debe verse como posibilidad emergente de despliegue para transformar la cultura misma y en especial desde lo ético-político.

Tener / poseer / ejercitarse en maneras de intervención desde el medio y con el medio, que esa misma indagación “apalanque” posibilidades de reconocer e impulsar con fines transformantes. Es tener al actor ya permeado de lo ético-político y que se crea, se sienta facilitador, para construir de modo comunitario una sociedad para el bien común y particular, es dar cuenta de la importancia de la *escuela* en el conocimiento allí aprehendido para ponerlo a consideración de la humanidad en clave dignificante y -se reitera-, que no es para el joven, el adulto es para todos, en el nivel de formación que se encuentre, por lo tanto el sistema educativo debe pensar de

manera rigurosa esta propuesta para que sea generadora, facilitadora de lo ético-político en el acontecer de la educación: una perspectiva para el ciudadano de hoy, como lo refiere la Obra de Conocimiento.

Cuando se habla de facilitar verdaderos tejidos en la urdimbre de la vida, es bueno entender que en esa trama hay infinidad de tensiones formuladas en la familia, la sociedad, la escuela, por lo tanto los actores que se inquietan por el conocimiento, deben convencerse del compromiso que tienen como ciudadanos, para el crecimiento-transformación de la sociedad-cultura, por lo tanto debe existir en la institución educativa, un buen currículo pensado desde el medio / contexto. La sociedad una interacción rigurosa y vital con la academia, para que desde esa lectura y con clave transdisciplinar se esté siempre generando posibilidades en la cultura.

Hay que partir desde un principio de realidad y a pesar de las tensiones suscitantes es válido también preguntarse: ¿Por qué el orden puede llevar al caos y el caos al orden, si pueden crearse modelos, que pueden determinar, de manera paradójica, un orden dentro del caos? Esta reflexión permitirá la realidad del mismo sistema educativo – sin desviarse del contexto cultural-social para dar respuestas innovadoras-. Los sistemas son predecibles y que, en un momento dado, pueden empezar a desordenarse y caotizarse; la *escuela* debe tener / presentar estrategias creadoras para responder a esos signos de los tiempos; la juventud “es oportunidad” en su pensar-actuar y ello es un intersticio para volcar la mirada y atenderle.

La normalidad volverá luego, sin embargo, es allí en el caos, desde donde se deben retomar las estrategias que mantengan la calidad de la academia y sean coherentes con lo que ella pretende. Se hace, necesaria la *escuela* con sus profesores y todo el *sistema*, volviéndose pertinente para el ciudadano de hoy, tributándole la importancia en su formación para ser actor protagónico en la sociedad y con el componente ético- político. Es el fractal evidente en el mismo sistema que hace que lo caótico, sea el trampolín para organizar el caos que se presenta, hay una dinámica en ebullición que se acoge, identifica, profundiza, proyecta; todo ello para transformar ciudadano-escuela-educación-contexto-cultura y como gran resultado una vitalidad desplegada en optima humanidad.

En una antropología política de la condición humana, ésta se hace un asunto que concierne a todos los seres humanos y no exclusivamente a eruditos en la materia, razón por lo que sabiamente Arendt creía que la política no es otra cosa que los asuntos humanos, esas cosas que atañen a todos los ciudadanos y que, por esa razón, comprenderla implicaba comprender a los hombres, considerar sus opiniones y reconocer sus preocupaciones. Por lo tanto cuando subyace un sentido comunitario en la cultura-sociedad, la *escuela* debe tener como resultado un hombre transformado-transformante para el acontecer dignificante del hombre en clave ética para el ciudadano de hoy.

Es claro que la ética y la política, no se pueden pensar la una sin la otra, éstas son interdependientes, lógicamente sin perder su autonomía, su carácter específico en

cada caso. La ética se encuentra con la política al perseguir ésta la realización de fines y valores (como la libertad, justicia, igualdad, dignidad), que tienen un profundo contenido ético. Y la política se carga de ética no sólo por el contenido de sus fines, sino también, al impregnar el uso de sus medios, el comportamiento o actividad práctica de sus sujetos y la motivación que les empuje a ella. La *escuela* tiene como responsabilidad ante la sociedad, que lo político sea conocido en la educación misma para que con la ética se despliegue humanidad. Hacer de la política una práctica ética en el diario acontecer para el ciudadano de hoy.

Tener presente virtudes tanto públicas como privada desde lo ético-político, intersticios que posibiliten aprehenderse en y desde la misma *escuela* como garante del ciudadano de hoy. A ello, sumarle una vida orgánica que tenga como referente la solidaridad frente al egoísmo para superar de ésta manera el crecimiento de la disputa y el desconocimiento hacia el otro la (otra), a su vez, educar con disciplina consciente frente a la arbitrariedad para que se habitué a convivir en una sociedad o comunidad que, precisamente, se base en la interrelación desde los diferentes yos, porque, “no poseemos yos de la misma manera que poseemos hígados o corazones”. Es decir, desde la misma identidad, con miras al respeto, a la diferencia y por supuesto al reconocimiento desde la mismidad, desde “un yo que es nosotros y un nosotros que es yo”, en otras palabras, yo, tú, él, nosotros, todos (as).

Porque, “mi identidad se define por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte desde el cual yo intento determinar, caso a caso, lo

que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo. En otras palabras. Es el horizonte dentro del cual puedo *adoptar una postura*". Postura incondicional para con la comunidad desde el mismo ethos. Y "es como el suplemento inflexible de la identidad, aquello que nos es dado gratuitamente, despojado de toda «*importancia*»: el aire expresa el sujeto en tanto que no se da importancia", valga decir, el ser renace cuando alcanza su seno desde la identidad, importancia desde el yo y los yoes.

Es como "la fotografía, a veces, hace aparecer lo que jamás se percibe en un rostro real (o reflejado en un espejo): un rasgo genético, el pedazo de uno mismo o de un pariente que proviene de un ascendiente (...) La fotografía ofrece un poco de verdad, con la condición de trocear el cuerpo. Pero dicha verdad no es la del individuo, que sigue siendo irreductible; es la del linaje", y es su identidad su verdadera fotografía, porque, "lo que revela es cierta persistencia de la especie", es el vivir para con su propia especie en condiciones completamente éticas con linajes verdaderos.

Porque, "entre las fotografías de personas, cerca de las tres cuartas partes representan a grupos y más de la mitad son de niños, ya sea solos o con los adultos; las que reúnen a adultos y niños deben su cantidad y su solemnidad (transmitida sobre todo por la rigidez convencional de las poses) al hecho de que captan y simbolizan la imagen del linaje", entonces, el hombre es hombre en cuanto cesa de identificarse, al modo de los animales, con la propia actividad vital en la sociedad que lo rodea; en cuanto empieza a producir las condiciones mismas de su vida humana, es decir, los

medios de subsistencia y las relaciones que establece con los demás al producirla en su entorno educativo social.

Además de lo anterior, es necesario creer desde la lealtad frente a la deslealtad, no ver en los demás un rival potencial, por el contrario ver desde su formación las flaquezas o debilidades que lo conllevan a tal actitud y señalarle la ruta de la honestidad frente a la corrupción, como cuestión prejudicial respecto a los temas democráticos frente a lo pedagógico-educativo, acompañado de tolerancia frente a la intolerancia. Este problema se ha dilatado en el seno de los esquemas de la sociedad dividida, neocapitalista, configurándose como una de las formas de alienación y, por consiguiente, convirtiéndose en uno de los campos de la lucha actual, no sólo por lo que afecta a su expansión, sino, incluso, por cuanto atañe a su modo de existencia. Por tanto, se debe recurrir a la transparencia frente al doble lenguaje; lenguaje de corte sublime pero de engaño precisamente, doble lenguaje que aliena y transforma la conciencia ética-política por falsaciones democráticas que presuponen supuestamente un nuevo lenguaje.

Para evitar caer en errores como el doble lenguaje, se debe procurar la modestia frente a la vanidad o afán de protagonismo; protagonismo que dimensiona y permea todo espíritu ético, se hace cada vez más necesario procurar todo el tiempo por construir espíritus y almas formadas desde el ethos, porque el ciudadano está implicado de un modo o de otro a un tipo de educación, que no sea rígida, carentes de dogmas, abierta, laica, pero también más omnipresente en toda su vida; que sea

miembro de una sociedad solidaria, disciplinada, leal, honesta, tolerante, transparente, modesta, coherente y constructora de nuevos ideales. Todo ello acompañado de una alta coherencia desde el pensamiento, sus acciones, acontecimientos e independencia de juicio crítico e incondicional desde lo ético-político en aras de superar las diferentes supra estructuras caducas que tanto daño hacen a la educación.

Sólo así se hace posible la real enseñanza y trabajo pedagógico, de la que no puede quedar excluida aquella educación espiritual o intelectual, que implica, por su contenido desinteresadamente humana, la discusión sobre el reino de la necesidad y de la libertad. Es decir, la verdadera palabra: la educación del otro (a).

Quicios que son bases en los diferentes niveles de la escuela para que provoquen posibilidades de mejora para el buen convivir pedagógico.

Sin lugar a dudas el desencanto por la democracia y por los diferentes políticos se evidencia en la insatisfacción del pueblo, lo cual ha llevado que muchos partidos al interno comiencen a desestabilizar su misma estructura, se vea la disidencia de ciertos actores políticos, incluso se retiren o cambien de “corriente” provocando esto una desestabilización en la dinámica de la democracia, claro está, es una de tantas situaciones que hacen que el sistema de país cobre rupturas significativas, menguando estancamiento y/o reveses en el desarrollo de los pueblos.

En el libro de “Nuestra Identidad: estudio sobre valores” Según una publicación realizada por un grupo de investigadores a mediados de la

década del dos mil, nuestro país tiene una alta valoración de la democracia, pero muy pocos se declaran satisfechos por la forma como se está evidenciando por las diferentes regiones de la nación, es mucho menor su confianza en las instituciones democráticas. Siete de cada diez colombianos consideran que es bueno y muy bueno tener un sistema democrático y que, aunque puede tener problemas, es el mejor sistema que se conoce. Sin embargo, sólo uno de cada tres encuestados declara algún grado de satisfacción con su funcionamiento; uno de cada cinco tiene algún grado de confianza en el Congreso de la República, uno de cada seis en los partidos políticos, y sólo uno de cada diez considera que es importante proteger la libertad de expresión en el país.

En la política se pone de manifiesto la tendencia a conservar, reformar cambiar la relación existente entre gobernantes y gobernados. Supone cierta posición de la sociedad, y/o diferentes sectores o clases de ella. Y lo ético hace que se reafirme el ciudadano para estar y afrontar las tensiones de la cultura. Por consiguiente ello hace decir que lo político no debe estar distante de lo democrático, así la constante sea que la democracia del país, evidencie una crisis que denote desvalorización de los partidos políticos y de uno u otra manera se vea reflejado en la desidia que muestra el ciudadano para ejercer su voto.

Por lo tanto lo ético-político en el acontecer de la educación una perspectiva para el ciudadano de hoy hace que ésta propuesta sea una estrategia emergente para que el habitante desde la misma *escuela* cree consciencia de su responsabilidad en la cultura, se convierta en actor protagónico del tejido social, con vestigios dignificantes

en clave comunitaria y en el devenir vital del hombre desde cualquier nivel de la educación.

Queda la posibilidad de que usted ciudadano se pare desde cualquier punto y en dimensión de perspectiva, proyecte las diferentes aristas en lo ético-político, que al cruzarlas le den la figura fractal; que pese al caos, siempre surja un orden / organización y poder desplegar en el trayecto del día a día, desde la educación-*escuela... un* accionar para un planeta digno de humanidad en clave de emancipación y transformar para sí, para el otro y para lo otro en frecuencia trascendental.

Académico a la vuelta del camino se tiene que hacer de lo ético-político en el acontecer de la educación: una perspectiva para el ciudadano de hoy.

AUTORES CONVOCADOS

ABD del educador (2009). *Diseño curricular*. Bogotá: Magisterio.

Amador, H. Arias, G. Cardona, S. García, L. Tobón, G. (1987). *Aprender a ser: en el Informe de la Comisión Internacional para el desarrollo de la educación*. UNESCO. Madrid, Alianza editorial.

Amador, H. Arias, G. Cardona, S. García, L. Tobón, G. (2004). *Educación, Sociedad y cultura. Lecturas abiertas, críticas y complejas*. Centro editorial UCM.

Arendt, H. (1993) *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós

Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.

Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Bárcena, F. y Mélich, J.C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.

Bárcena, F. y Mélich, J.C. (2000) *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona, Paidós.

Barthes, R. (1989). *La cámara lucida: notas sobre la fotografía*. Barcelona, Paidós.

Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. España: Siglo veintiuno.

Bauman, Z. (2008). *La globalización, Consecuencias humanas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt. (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo veintiuno de España Editores.

Bauman, Zygmunt. (2008) *La globalización. Consecuencias humanas*. F. C. E. Colombia.

Bordieu, P. (2003). *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona. Editorial Gustavo Gilli.

Caballero Prieto, Piedad. (1998) "Educación y Paz", *En mandato ciudadano por la paz: Eclipse de la guerra*". UNICEF. Bogotá.

Camps, V. (2010). *Democracia sin ciudadanos: la construcción de la ciudadanía en las democracias liberales; la democracia de una crisis a otra*. Madrid: Trota.

Carta de la Ministra Cecilia María Vélez. (2004) En: "Altablero No. 25" MEN. Bogotá.

Congreso de Colombia. (1994). *Ley 115 de 1994*, por medio de la cual se expide la Ley General de Educación. Bogotá: Congreso de la República.

Departamento Nacional de Planeación (2001). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006. Hacia un Estado Comunitario*. Bogotá: DNP.

DNP. (2001) "Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006. Hacia un Estado Comunitario". Departamento Nacional de Planeación. Bogotá.

Erickson, MC. (2006). *Nuestra identidad: Estudio colombiano de valores*. Bogotá: Raddar.

Flórez Ochoa, R. (1999). *Evaluación pedagógica y cognición*. Bogotá: McGraw-Hill

Flórez Ochoa, R. (1999) *Evaluación pedagógica y cognición*. Santafé de Bogotá, D.E. McGraw-Hill, S.A.,

García Canclini, N. (2005). Estrategias para entrar y salir de la modernidad. *Culturas híbridas*. Argentina: Paidós

García, R. (2006). *Sistemas Complejos*. Barcelona: Gedisa.

Gobernación de Cundinamarca (2004). *Plan Decenal de Educación 2003-2012. Un propósito colectivo*. Bogotá.

Guarín Jurado, G. (2011). Condiciones para la organización compleja del conocimiento en la episteme contemporánea del tri-eje educación, sociedad y cultura. *Epistemología hermenéutica en la interdisciplinariedad contemporánea*. (2 Ed.). Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Hegel, G.W.F. (1986). *Fenomenología del espíritu* México, FCE.

Innerarity, D. (1990). *Dialéctica de la Modernidad*. Madrid: Rialp.

López J., Nelson (2004). *Retos para la construcción curricular. De la Certeza al Paradigma*. Bogotá: Mesa Redonda Magisterio.

López J., Nelson (2004) Retos para la construcción curricular. De la Certeza al Paradigma. Santafé de Bogotá, D.E, Mesa Redonda Magisterio.

López, Martínez. Mario. (2003) "Transiciones y reconciliaciones en la agenda global", en "Reconciliación y justicia en la construcción de la paz", Herrera, Carlos José y Restrepo R. Andrés., compiladores, Universidad Central, Bogotá.

Mejía, M. R. (2009). *Educación(es) en la Globalización (es)*. Bogotá: Desde abajo.

Morín, E. (1994). *El método III: el conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra

Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá. Magisterio.

Morín, E. (1999). Los desafíos de fin de siglo. Conferencia dictada en el Salón Dorado de la Casa de Gobierno, el 5 de abril de 1999, en el marco del Ciclo de Conferencias de la Escuela de Gobierno para Jóvenes.

Morín, E. (05 de abril 1999). Los desafíos de fin de siglo. En *Ciclo de Conferencias de la Escuela de Gobierno para Jóvenes*, Conferencia llevada a cabo en el Salón Dorado de la Casa de Gobierno.

Morín, E. (2002). *Introducción a una política del hombre*. Madrid: Gedisa.

Morín, E. (2002). Conferencia dictada en el marco del Seminario Internacional "Los Éticos del Desarrollo", Buenos Aires, 5-6 de septiembre.

Morín, E. (2003) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Magisterio.

Morín, E. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.

Morín, E. (2006). *El método No. 6. Ética*. Madrid: Cátedra.

Morín, E. (2006) *El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.

Morín, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona.

Maestría en Educación. (2011). *Macro proyecto de Investigación*. Colombia: Universidad Católica de Manizales.

Noguera de Echeverri, A. P. (2006). *Aportes de la Complejidad a la Educación del siglo XXI. Revista Facultad de Educación Universidad de Quindío (7)*.

Patiño, S. (2011) *Desarrollo Local. Apuntes para la Justificación de un Proyecto de Investigación. Calidad de la Educación en Caldas*. (Borrador). Manizales: UCM.

Rivero, Á. (2001). *Tres espacios de la ciudadanía. Revista Isegoría (24)*

Rubio Carracedo, J. (1966). *Educación moral, postmodernidad y democracia*. España: Trotta.

Sánchez Meca, D. (1984). *Martin Buber*. Barcelona: Herder Barcelona

Sánchez Vásquez, A. (2000). *Ética y política*. México: Fondo de cultura económica.

Sennett, R. (2006). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama

Sennett, R. (2006) *La corrosión del carácter*. Barcelona, Anagrama.

Sweezy, P. (2007). *Teoría del desarrollo capitalista*. Barcelona: Hacer.

Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós Básica.

Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo*. Barcelona, Paidós

Torres, J. (1994). *Globalización e interdisciplinariedad*. Madrid. Morata

Touraine, A. (2000) *Podremos vivir juntos*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Unesco (1987). *Aprender a Ser. Informe de la Comisión Internacional para el desarrollo de la educación*. Madrid: Alianza

Universidad Católica de Manizales. (2004). *Educación, Sociedad y Cultura. Lecturas abiertas, críticas y complejas*. Manizales: UCM.

Universidad Católica de Manizales. (2010). *Macroproyecto de investigación "Horizontes de sentido": Condiciones de y para la organización compleja del conocimiento en el triaje sociedad-educación-cultura*. (Facultad de Educación, Ed.) Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Vélez, C. M. (2004). Carta de la Ministra. *Revista Al tablero* (25), 2.

Vives Aguilera, J. A. (2000). *Identidad Amigoniana en Acción*. Medellín: Funlam

Zemelman, H. (2010). *Subjetividad y sujetos sociales* (documento).

CIBERGRAFIA

Buitrago Pulgarín, M. A. (2011). *Reconfiguraciones antropológicas que favorecen la expansión de la condición humana en contemporaneidad*. (Tesis de Maestría). Manizales: Universidad Católica de Manizales. Recuperado de <http://repositorio.ucm.edu.co:8080/jspui/bitstream/10839/160/3/Mauricio%20Andres%20Buitrago%20Pulgarin.pdf>

Molina Parra, R. (2012). *Hermenéutica de violencia y derecho a la vida en Colombia*.

(Tesis de Maestría). Manizales: Universidad Católica de Manizales. Recuperado de

<http://repositorio.ucm.edu.co:8080/jspui/bitstream/10839/314/1/Rigoberto%20Molina%20Parra.pdf>

Reyes, M. (s.f.) *Fractales*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid. Recuperado de

<http://www.uam.es/proyectosinv/estalmat/ReunionMadrid2009/fractales.pdf>

Ríos Navarro, J. G. (2008). *Encuentro consigo mismo*. (Tesis de Maestría). Pereira:

Universidad Católica Popular de Risaralda. Recuperado de

<http://biblioteca.ucp.edu.co:8080/jspui/bitstream/10785/394/1/completo.pdf>

Rubio Carracedo, José. (1966) *Educación moral, postmodernidad y democracia*.

Editorial Trotta. España.

Sánchez Cazorla, C. (02 de marzo de 2012). ¿Qué son los fractales y cómo se

construyen? Recuperado de <http://www.xatakaciencia.com/matematicas/que-son-los-fractales-y-como-se-construyen>

Yahoo Respuestas (s.f). ¿Qué es metáfora? Recuperado de

<http://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20081120094251AADAo0b>